



Universidad Abierta Interamericana

Facultad de Psicología y Relaciones Humanas

**“Apego y Personalidad en trabajadores autónomos y
empleados”**

Tutor: Lic. Luis Sixto Arias

Título a obtener: Licenciatura en Psicología

Tesista: Emilse Gabriela Vega

Diciembre de 2011

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar quiero agradecer a mi director de tesis, Lic. Luis Arias por su dedicación, motivación y paciencia brindada desde el comienzo de este proyecto.

Un reconocimiento especial a quienes influyeron en mi formación académica; los profesores que guiaron mi aprendizaje durante los años de cursada.

A mi familia y amigos por su apoyo incondicional, aliento y cariño.

INDICE

1 RESUMEN Y ABSTRACT	3
1.1 INTRODUCCIÓN.....	5
2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	8
2.1 RELEVANCIA Y JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN	9
3. OBJETIVO GENERAL	9
3.1 OBJETIVOS ESPECIFICOS	9
4. HIPÓTESIS	10
5. ESTADO DEL ARTE	11
6. MARCO TEÓRICO.....	17
7. METODOLOGÍA	41
7.1 TIPO DE DISEÑO	41
7.2 UNIVERSO Y MUESTRA.....	41
7.3 FUENTES, INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN Y PRINCIPALES VARIABLES DE ESTUDIO	42
8. RESULTADOS	44
9. CONCLUSIÓN Y DISCUSIÓN	55
10. BIBLIOGRAFÍA DE CONSULTA Y REFERENCIA	58
11. ANEXO.....	61

RESUMEN Y ABSTRACT: *Apego y personalidad en trabajadores autónomos y empleados*

En el siguiente estudio se comparó, por una parte, si existe relación entre estilos de apego y elección laboral (autónomos-empleados), y por otra la relación entre estilos de personalidad en un grupo de trabajadores de las dos áreas antes nombradas.

Según los resultados de la *Escala de apego*, muestran que el estilo de apego que prevalece en los participantes es el Temeroso-Evitativo, seguido por el Seguro y en último lugar el estilo Ansioso.

Tanto los trabajadores autónomos como los empleados mostraron los mismos estilos de apego por separado que en la muestra general, no encontrándose diferencias estadísticamente significativas.

Por otra parte se encontraron diferencias a favor del estilo de apego Temeroso-Evitativo en los participantes que tienen secundario incompleto, quienes se diferenciaron de quienes tienen nivel terciario completo, mostrando puntuaciones medias más altas, prevaleciendo en estos el estilo de apego Seguro.

Esto podría deberse a que se sienten más seguros y confiados gracias al nivel educativo; abriría la posibilidad a realizar futuras investigaciones acerca de si existe una relación entre los estilos de apego y el nivel educativo.

Según los resultados del *Inventario Millon de estilos de personalidad* los resultados obtenidos fueron similares en los trabajadores autónomos y empleados; pero se encontraron asociaciones positivas entre los trabajadores empleados y el rasgo Retraimiento de las conductas interpersonales y en trabajadores autónomos: Extraversión, Modificación, Reflexión, Intuición, Firmeza y Comunicatividad. Esto podría adjudicarse al trabajo elegido, ya que los rasgos antes nombrados serían más valorados en un trabajo independiente, mientras el rasgo Retraimiento más valorado en un empleado.

Palabras claves: Apego – Personalidad – Trabajadores.

Abstract: *Attachment and character of freelance workers and employees.*

This study measured whether there is a relation between attachment styles and occupational choice (freelance workers- employees). Besides, the relation among character types within freelance workers and employees was investigated.

Attachment scale has revealed that the attachment that prevails among participants is the fearful-avoidant followed by confident. Finally, there is the Anxious attachment.

Freelance workers as well as *employees showed the same attachment style.*

There is no statistically significant difference.

Moreover, research has shown there are differences between participants who have not finished high school, revealing a fearful-avoidant attachment, from those who have not finished college. The latter, showed higher marks than the former and revealed a confident attachment.

The reason for this might be that those who have not finished college feel more confident due to their level of education. This idea should lead us to future investigations about whether there is a link between attachment styles and level of education.

Millon index of personality showed similar results than research of freelance workers and employees. However, positive associations and shyness within employees were found, whereas freelance workers showed: Extroversion, Change, Reflection, Intuition, Decision and Communicativeness. This would be due to the job participants have chosen since the features aforementioned are highly valued in a freelance job, whereas shyness is a highly valued attribute in employees.

Key words: Attachment – Character – Workers

INTRODUCCIÓN

La Teoría del Apego, surgida en los años cincuenta, propuesta por John Bowlby (1969/82, 1973, 1980) es una teoría sistémica acerca de la organización, la función y el desarrollo de la conducta de protección en los seres humanos (Crittenden, introducción Miró, 2002), que parte de una perspectiva etológica.

“La noción de apego se refiere al proceso por el cual, a través de las experiencias tempranas se establecen vínculos entre el infante y su cuidador que brindan seguridad y protección” (Casullo & Liporace, 2005, p.11). La separación producida entre un niño pequeño y una figura de apego es de por sí perturbadora y suministra las condiciones necesarias para que se experimente con facilidad un miedo muy intenso. Por lo expuesto, la etología, la teoría de la evolución, el psicoanálisis y la teoría cognitiva, cimentaron, los postulados básicos de la Teoría del Apego (Crittenden, introducción Miró, 2002), a saber:

El primero dice que “Los seres humanos están innatamente preparados para formar relaciones de apego” (Crittenden, introducción Miró, 2002). Si un individuo confía en contar con la presencia de la figura de apego, cuando la necesite, será mucho menos propenso a manifestar miedos o temores. En segundo lugar, las relaciones funcionan como protección de la persona, la confianza se construye gradualmente y tiende a perdurar hasta la adultez y por último, las relaciones se han constituido, de manera organizada, al final del primer año (Crittenden, introducción Miró, 2002). En esta relación se construye un vínculo duradero entre el niño y una persona, a la que acudirá cuando se sienta vulnerable. No es una pauta fija de comportamiento que se reproduce igual ante un estímulo determinado, sino un plan programado con corrección de objetivos en función de la retroalimentación, que se adaptará y modificará, a las condiciones del ambiente, intentando mantener la figura de apego considerada protectora (Crittenden, introducción Miró, 2002). A su vez el sistema de apego se complementa con otros sistemas comportamentales, como el sistema de conducta exploratoria o de afiliación, impactando directamente en el funcionamiento mental y las relaciones interpersonales (Crittenden, introducción Miró, 2002). La tendencia a reaccionar con temor a la presencia de extraños, la oscuridad, los ruidos fuertes, son interpretados por Bowlby como el desarrollo de tendencias genéticamente determinadas que redundan en una

predisposición a enfrentar peligros reales de la especie y que existen en el hombre durante toda la vida. Los estudios de Grinker (1962) y continuados por Offer (1969) demuestran que “adolescentes y adultos, sanos, felices y seguros”, son producto de hogares estables, con dedicación y atención, de los hijos por parte de los padres (Bowlby, 2009).

Se considera que los sistemas de apego infantiles son similares, en su naturaleza, a los que más tarde se ponen en juego en las relaciones amorosas, y en realidad señala pocas diferencias entre las relaciones cercanas, sean estas entre padres e hijos o entre pares (Bowlby 1982 citado en Casullo, 2005). En 1970 Ainsworth y Bell diseñaron la “situación del extraño” (Bowlby, 1985) para examinar el equilibrio entre las conductas de apego y de exploración, bajo condiciones de alto estrés. A partir de la experiencia, Ainsworth pudo comprobar que el niño utiliza a la madre como base segura para la exploración y que cualquier amenaza activa la conducta de apego, haciendo desaparecer las conductas exploratorias (Bowlby, 2009). Como resultado de la experiencia planteada se postulan los cuatro estilos de apego, propuestos por la psicóloga Ainsworth (1978), siendo estos: apego Evitativo, apego Seguro, apego Ambivalente y apego Desorganizado. Luego la psicóloga Bartholomew (1994) organiza los estilos de apego en: apego Seguro, Inseguro, Ansioso y Temeroso. Los individuos con apego Seguro mantienen una percepción positiva tanto de sí mismos como de los otros, se muestran predispuestos para acercarse e involucrarse afectivamente con otros. Se sienten cómodos con la intimidad y la autonomía. Son niños que obtuvieron respuestas consistentes con las conductas de apego, pudiendo transformar su angustia en bienestar (Crittenden, 2002).

Los sujetos ansiosos buscan intimar con otros pero temen ser rechazados o desvalorizados.

Los individuos con apego Inseguro, se presentan como personas evitativas, que otorgan importancia a la realización personal y la autoconfianza a costa de perder la intimidad con otros. Defensivamente, desvalorizan la importancia de los vínculos afectivos. Son niños cuyas madres rechazaron consistentemente las conductas de apego, mostrándose relativamente insensibles a las peticiones del niño, asociando las conductas de apego a malestar (Crittenden, 2002).

Los temerosos desean intimar con otros pero desconfían de los demás, por lo que evitan involucrarse sentimentalmente. Son muy dependientes y temen ser rechazados.

Según el estilo parental el niño irá desarrollando modos de respuesta que con el tiempo se constituirán en un modo de vincularse afectivamente. Los niños que obtienen respuestas satisfactorias de sus madres, frente a sus requerimientos, podrán responder rápida y adecuadamente a la aflicción de otros (Bowlby, 2009) como réplica de las vivencias obtenidas con su madre.

Este modo o calidad de apego, siempre según el tipo de experiencias tempranas, tendrá entre otras funciones la de determinar el modo predominante de procesamiento de la información, especialmente aquella que tras la percepción, tiene un procesamiento inconsciente.

Esto le permite a Bowlby sostener que el aparato mental será "capaz de aislar información de cierto tipo específico, y de hacerlo selectivamente sin que la persona sea consciente de lo que está ocurriendo" (Bowlby, 1989, p. 49).

Según Millon (1998, citado en Casullo, 2005) la personalidad puede ser entendida como un estilo distintivo de funcionamiento adaptativo que un organismo de una especie particular exhibe en sus vínculos con sus contextos habituales; el autor propone el estudio de los estilos de la personalidad en función de tres ejes centrales: metas motivacionales, procesos cognitivos y vínculos psicosociales.

Partiendo de esta idea se apunta a investigar mediante este trabajo la posible presencia de una relación entre los estilos de apego, estilos de personalidad y trabajar de manera autónoma o como empleados.

2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En esta investigación se pretende estudiar si existe una relación entre los estilos de apego, estilos de personalidad y trabajar de manera autónoma o como empleados. El apego se da en la infancia y se eleva a la adultez; por otra parte la personalidad de cada individuo es un conjunto de características psicológicas arraigadas. Si bien la decisión de trabajar de manera autónoma o como empleados muchas veces en nuestro país no se elige, por distintas razones, podría existir una relación entre tal decisión que partiera del estilo de apego y estilo de personalidad de los individuos.

Se apunta a averiguar si existe relación entre algún estilo de apego en particular y algún tipo de personalidad en tal elección.

Se esperaría encontrar estilos de apego Seguro en trabajadores autónomos y el rasgo de personalidad firmeza, ya que personas con este estilo de apego se sienten cómodos con la autonomía y poseen seguridad en sí mismos (Casullo & Liporace, 2005), asimismo tenderían a creer que son más competentes, ambiciosas y seguras (Millon, 2005).

En los trabajadores empleados se esperaría encontrar el estilo de apego Temeroso y el rasgo de personalidad Introversión, debido a que este tipo de apego refiere a personas que son muy dependientes y temen ser rechazados (Bowlby, 2009). Por otra parte quienes poseen este rasgo de personalidad tenderían a ser más serenos y preferirían mantenerse alejados de las fuentes externas (Millon, 2005), por lo que se pretende indagar dicha relación en los trabajadores.

En el presente trabajo se compararán los resultados de la escala de estilos de apego y de personalidad en trabajadores autónomos y empleados.

2.1. RELEVANCIA Y JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

Es necesario estudiar los estilos de apego en trabajadores ya que constituye un aporte a la Psicología, pues no se han encontrado investigaciones en relación a este tema. Por otro lado constituiría una herramienta para indagar las posibles causas del mal desempeño laboral, que podría ser provocado por la incongruencia del estilo de apego y la elección laboral.

En cuanto a los estilos de personalidad es necesario saber si existe una correlación entre ésta y los estilos de apego en cuanto a las relaciones laborales, ya que constituiría una herramienta para tener en cuenta en el ámbito laboral y la psicología en general.

3. OBJETIVO GENERAL

Analizar los estilos de apego y personalidad que prevalecen en los trabajadores autónomos y empleados de Capital Federal.

3.1. OBJETIVOS ESPECIFICOS

- Indagar qué estilos de apego prevalecen en aquellas personas que trabajan de manera autónoma.
- Analizar qué estilos de apego prevalecen en aquellas personas que trabajan como empleados.
- Explorar si existen diferencias significativas en los estilos de apego en relación al tipo de trabajo (autónomo o empleado).
- Investigar qué estilos de personalidad prevalecen en aquellas personas que trabajan de manera autónoma.
- Examinar qué estilos de personalidad prevalecen en aquellas personas que trabajan como empleados.
- Analizar si existen asociaciones entre los estilos de apego y el tipo de trabajo (autónomo o empleado).
- Investigar si existen asociaciones entre los estilos de personalidad y el tipo de trabajo (autónomo o empleado).
- Aplicar el *Inventario de estilos de personalidad de Millon (Millon index of personality styles)*.
- Aplicar la *Escala de estilos de apego*, adaptada en Argentina por María Martina Casullo.

4. HIPÓTESIS

- En los trabajadores autónomos prevalece el rasgo de personalidad Firmeza.
- En los trabajadores empleados prevalece el estilo de personalidad Introversión.
- En los trabajadores autónomos prevalece el estilo de apego Seguro.
- En los trabajadores empleados prevalece el estilo de apego Temeroso.

5. ESTADO DEL ARTE

De la revisión efectuada relacionada con apego se ha podido determinar que algunos estudios sobre las relaciones de apego se han centrado en los estilos que las constituyen (Seguro, Inseguro, Ansioso, Temeroso) y su posible relación con otras variables, tales como el contexto familiar y la personalidad (Dieh, Elinick et al., 1998, citado en Casullo, 2005), habilidades sociales y conducta delictiva (Allen, Maersh, McFarland, McElhney, Land, Jodl & Peck, 2002, citado en Casullo, 2005), ajuste psicológico y regulación emocional (Cooper, Shaver y Collins, 1998, citado en Casullo, 2005), salud mental e historia familiar (Riggs y Jacobvitz, 2002, citado en Casullo, 2005), psicopatologías en la adolescencia (Brown y Wright, 2004, citado en Casullo, 2005), bienestar psicológico (Moore, Laung, 2002, citado en Casullo, 2005); pero no se han encontrado investigaciones que vinculen apego y relación laboral.

Alarcón, Vinet & Salvo (2005) investigaron los estilos de personalidad y desadaptación social durante la adolescencia. El objetivo apuntó a identificar características de personalidad en adolescentes reincidentes en conductas antisociales. Con ese propósito se administró el *Inventario clínico para adolescentes de Millon, MACI* (Millon, 1993) a una muestra de 86 adolescentes varones chilenos infractores de ley. Los datos obtenidos fueron analizados mediante la combinación de un análisis de conglomerados y un análisis multivariado HJ-Biplot, resultando en la detección de las siguientes cinco agrupaciones de perfiles de personalidad: a) el tipo Transgresor-Delictual "T-D", b) el tipo Oposicionista-Autodestructivo "O-A", c) el tipo Inhibido-Evitativo "I-E", d) el tipo Dependiente-Ansioso "D-A" y e) el tipo Subclínico "Sub". Estos resultados se discuten en términos de la importancia que pueden tener la evaluación psicológica de adolescentes en contextos judiciales y los perfiles de personalidad en interacción con factores contextuales, los que pueden constituir un factor de riesgo relevante para una mayor reincidencia y peligrosidad en los delitos cometidos por adolescentes.

Betancourt, Rodríguez Guarín & Gempeler Rueda (2007) estudiaron la interacción madre-hijo, patrones de apego y su papel en los trastornos del comportamiento alimentario. El objetivo se basó en realizar una revisión de las

teorías sobre el desarrollo y la interacción madre-hijo propuestas por John Bowlby, Donald Winnicott y Margaret Mahler, y analizar las características de dicha interacción que pueden contribuir a la aparición de síntomas alimentarios. El método utilizado consistió en la revisión de tres teorías del desarrollo normal y búsqueda de la literatura disponible acerca de factores de riesgo materno en el comportamiento alimentario temprano de los hijos. Los resultados arrojados fueron que el patrón de apego que caracteriza el vínculo madre-hijo puede incidir en la aparición ulterior de psicopatología o puede ser un factor de protección frente a la aparición de un trastorno del comportamiento alimentario en su descendencia. Los estudios analizados reportan patrones de comportamiento anormales de las madres con hijos con este trastorno. Se expresan por la actitud frente al embarazo, la lactancia materna y la comida; los horarios de las comidas, la percepción que tienen las madres de sí mismas, de su peso y su figura; su forma de expresar sentimientos negativos a las hijas a la hora de alimentarse, y los ideales de delgadez de las madres puestos en sus hijas. Estos son factores de riesgo que pueden favorecer la aparición de un trastorno del comportamiento alimentario. Además, se reportan características familiares como desorganización, pobre manejo de conflictos, críticas, unión escasa, rigidez, sobreprotección, restricción de la autonomía y amalgamamiento, que son consideradas como posibles factores de riesgo en este tipo de patologías. Se concluyó que el origen y significado de los síntomas alimentarios puede enriquecerse a la luz del análisis de las teorías del desarrollo infantil temprano resaltando, por una parte, la relevancia de incluir en el tratamiento de estos pacientes a sus madres y familiares, y por otra, el papel de la prevención que se puede hacer en mujeres con historia de trastorno del comportamiento alimentario frente a sus embarazos.

Casullo & Fernández Liporace (2005) llevaron a cabo un estudio sobre la evaluación de los estilos de apego en adultos. Se presentaron datos sobre dos versiones de una escala construida para evaluar estilos de apego románticos y no románticos en población adulta. La técnica fue diseñada sobre la base de las propuestas teóricas de la psicóloga canadiense Bartholomew quien hace referencia a cuatro estilos de apego: Seguro, Evitativo, Ansioso y Temeroso. Ambas versiones fueron administradas a una muestra de población general adulta, con edades entre 30 y 60 años (N: 800) residentes en la ciudad de

Buenos Aires y el conurbano bonaerense. El análisis factorial realizado permitió aislar sólo tres factores en las dos versiones: Seguro, Ansioso Ambivalente, y Temeroso–Evitativo.

Carrillo, Maldonado, Saldarriaga, Vega & Díaz (2004) investigaron los patrones de apego entre niños, sus madres adolescentes y sus abuelas. Las relaciones de apego madres-niño fueron evaluadas utilizando el *Q-sort de apego*. La relación de apego abuela-madre adolescente fue evaluada a través del *Inventario de apego con padres y pares (IPPA)*. Los resultados arrojaron información que contradicen la evidencia encontrada en la literatura que relaciona la maternidad adolescente con patrones inadecuados de interacción entre las madres y sus bebés. La mayoría de las madres en este estudio mantienen relaciones de apego seguras con sus bebés que están caracterizadas por sensibilidad, responsividad, niveles altos de comunicación y un contexto adecuado que le permite al niño explorar su ambiente. Los resultados indicaron que la mayoría de las abuelas mantienen relaciones de apego seguras con sus nietos. Adicionalmente, los puntajes de seguridad en las interacciones madres-hijos tendieron a ser más altos que aquellos observados en las interacciones abuelas-nietos. Esto parece indicar que las madres adolescentes en esta muestra se constituyen en las figuras de apego principales para los niños. Finalmente, se encontró consistencia entre algunas de las características de la relación abuela–madre adolescente y madre adolescente–hijo.

Fantin (2006) se ocupó de investigar el perfil de personalidad y consumo de drogas en adolescentes escolarizados. En este estudio se propuso describir e identificar estilos de personalidad, preocupaciones y síndromes clínicos en una muestra de adolescentes escolarizados de la ciudad de San Luis, Argentina, realizando una aproximación a la problemática de las adicciones. Se indagó la proporción de adolescentes que presentaban patrones de consumo de sustancias adictivas, con la finalidad de establecer comparaciones entre grupos de consumidores y de no consumidores. Se utilizaron tres instrumentos de evaluación: el *Inventario clínico para adolescentes*, de Theodore Millon (MACI, 1993), el *Test de identificación de desórdenes en el uso del alcohol* (AUDIT, OMS, 1993) y el *Cuestionario de identificación de dependencia de las drogas* (CIDD), elaborado ad-hoc. La aplicación de esta batería a una muestra de 203

adolescentes escolarizados, hombres y mujeres entre 15 y 19 años de edad, se efectuó en los meses de junio a septiembre de 2004. Los resultados indican que entre las sustancias adictivas más consumidas por los adolescentes de la muestra se encuentran el alcohol y el tabaco. Aproximadamente dos de cada tres adolescentes ha consumido alcohol a lo largo de su vida, y cerca de un 18% de la población total presenta un consumo perjudicial o de riesgo de esta sustancia. Los resultados señalan que el grupo consumidor de sustancias obtiene diferencias significativas, respecto a los no consumidores, en casi todas las escalas utilizadas para evaluar personalidad, observándose un patrón distinto en unos y otros.

Por otro lado, Garrido-Rojas (2006) realizó una revisión teórica para conocer las relaciones que se han encontrado entre los distintos estilos de apego, las emociones que caracterizan estos estilos, y las distintas estrategias de regulación emocional utilizadas en cada uno de ellos. Para lograr una mayor comprensión, se explicitó además cómo se van desarrollando los estilos de apego en los sujetos, en la medida que esto se encuentra en íntima relación con la aparición de las emociones y las estrategias de regulación. Se discute lo anterior considerando los principales hallazgos de investigaciones relevantes en el tema, y las implicancias de la presencia de emociones específicas y utilización de las distintas estrategias de regulación emocional, en el bienestar y salud física de las personas. En cuanto a estilos de apego y emociones más frecuentes, en el apego Seguro se presentan mayor cantidad de emociones como confianza, alegría, placer, calma y tranquilidad; en el estilo Evitativo predominan emociones de ansiedad, miedo, rabia, hostilidad y desconfianza y, en el estilo Ambivalente, resaltan emociones como preocupación, rabia, miedo, estrés y ansiedad. Con respecto a las estrategias de regulación emocional, en el estilo Seguro se utilizan mayormente estrategias de búsqueda de proximidad, afiliación, exploración; alta expresión de las emociones y búsqueda de apoyo social. En el estilo Evitativo se tienden a utilizar estrategias de inhibición emocional, distanciamiento de lo emocional y afectivo, exclusión de recuerdos y pensamientos dolorosos, inhibición de búsqueda de proximidad, supresión de emociones negativas y distanciamiento de los contextos de apego. En el estilo Ambivalente se utilizan con mayor frecuencia estrategias de búsqueda de proximidad hacia las figuras de apego, hiper vigilancia, rumiación

y sobreactivación general del organismo, inhibición emocional, atención directa al estrés, acceso constante a recuerdos emocionales negativos, activación crónica y disfuncional del sistema de apego a personas.

Asimismo, Gómez Muzzio, Muñoz & Santelices (2008) llevaron a cabo un estudio acerca de los problemas que enfrentan los niños y niñas vulnerados en diversas esferas de su desarrollo psicosocial, asociado en ocasiones a un trastorno de apego Inseguro habitualmente de tipo Desorganizado. Se plantearon conceptos de la teoría del apego que resultan esenciales para comprender gran parte de los fundamentos que actualmente orientan las intervenciones desarrolladas en el campo de la salud mental infantil, los programas sociales y los sistemas de protección a la infancia. Luego se desarrolló una revisión de la literatura especializada sobre intervenciones preventivas en apego y se revisaron brevemente tres modalidades de psicoterapia basadas en evidencia con prometedoras aplicaciones en el campo de la infancia vulnerable. Se concluyó sobre la importancia de difundir e incorporar prácticas basadas en evidencia en el trabajo con infancia vulnerable en sus derechos, especialmente para el contexto chileno, en el cual actualmente es una prioridad la prevención en salud mental infantil.

Casullo & Castro Solano (2005) indagaron los estilos de personalidad, afrontamiento e inteligencia como predictores de las trayectorias académicas de cadetes en una institución militar. La muestra estuvo compuesta por 137 estudiantes de una academia militar, quienes fueron evaluados durante su período de formación. El estudio tuvo como objetivo establecer si las variables de personalidad (estilos de personalidad y afrontamiento) y cognitivas (inteligencia) permiten predecir las trayectorias de los estudiantes exitosos y no exitosos que habían recibido entrenamiento militar y académico durante un período de cuatro años. Se administraron las pruebas MIPS (*Inventario Millon de estilos de personalidad*), la escala de *Estrategias de afrontamiento ACS* y el test de *Matrices progresivas de Raven*. Se verificó que aquellos cadetes que tuvieron una trayectoria académica exitosa se diferenciaban por tener estrategias de afrontamiento dirigidas a resolver el problema, una mayor capacidad de pensamiento abstracto y un estilo de personalidad independiente poco conformista y dominante.

Castañeiras & Posada (2006) investigaron acerca de *Estilos de la personalidad y su relación con medidas de ansiedad y depresión: datos normativos para el MIPS en adultos marplatenses*. El objetivo de esta investigación fue a) estudiar la confiabilidad y validez interna del instrumento y obtener datos normativos del MIPS para la ciudad de Mar del Plata (Argentina); b) comparar estos resultados con los obtenidos para la muestra de la ciudad de Buenos Aires (Argentina) y, c) evaluar la relación entre estilos de personalidad y medidas de ansiedad y depresión en población general. Los instrumentos utilizados fueron: el *Inventario de estilos de personalidad* (MIPS), el *Inventario de ansiedad* (STAI) y el *Inventario de depresión* de Beck (BDI) aplicados a una muestra de 550 personas. Los resultados obtenidos confirman la estructura del inventario y su utilidad como medida de la personalidad normal en población marplatense. Asimismo el efecto modulador de las variables sociodescriptivas y culturales sobre los estilos de funcionamiento personal justifican la obtención de normas regionales.

Del mismo modo, Casullo & Castro Solano (2000) realizaron una investigación acerca del desarrollo y construcción de las puntuaciones de prevalencia del MIPS para la población adulta de la ciudad de Buenos Aires. El objetivo de este estudio fue establecer las prevalencias de los rasgos psicológicos que componen los estilos de personalidad para población general adulta residente en la ciudad de Buenos Aires. Se administró el MIPS a 939 participantes adultos que oscilaron entre los 18 y 65 años, estratificados, según los datos del censo nacional, por edades y nivel educativo (n = 450 varones y n = 489 mujeres). Se encontraron diferencias en las prevalencias de los rasgos psicológicos que componen los estilos de personalidad para varones y para mujeres tanto en Metas Motivacionales, Modos Cognitivos y Conductas interpersonales.

6. MARCO TEÓRICO

Los comienzos de la conducta de apego y el desarrollo del vínculo

Los sistemas de conducta que desarrolla el niño se propician dentro del ambiente familiar, estos surgen antes del momento de nacimiento, encontrándose listos para entrar en acción cuando son estimulados. Los sistemas más primitivos, como el llanto, la succión, la orientación, la conducta de orientación son la base para el posterior desarrollo de la conducta del apego (Bowlby, 2009). En el niño hay ciertos estímulos que activarán o interrumpirán estos sistemas, que en un principio serán rudimentarios, complejizándose en la primera infancia, interviniendo directamente en el apego y las figuras que serán referenciales en su desarrollo (Bowlby, 2009). La figura materna en los primeros años de vida, será la más importante de los estímulos que permitirá disparar e interrumpir a estos sistemas. Por ejemplo frente a la señal de hambre, el pecho materno no sólo provocará la satisfacción biológica sino que interrumpirá la angustia en el deseo satisfecho. El vínculo que une al niño con la madre mencionada en la "Teoría de la conducta instintiva" (Bowlby, 2009) sostiene que el lazo que une al niño con la madre es producto de la actividad de varios sistemas de conducta, cuyo objetivo es aproximarse a la madre. A partir de los dos años se puede observar, en general, conductas que reflejan los vínculos de apego creados, que se activan ante la ausencia de la madre, produciéndole temor, siendo este interrumpido cuando aparecen estímulos el sonido, la vista o el contacto físico con la madre (Bowlby, 2009).

En este punto es importante ubicar a la conducta social del apego en el mismo nivel de importancia, para el hombre, que el apareamiento y la paternidad (Bowlby, 2009). El apego tendrá lugar cuando se activan determinados sistemas de conducta, que se desarrollan en el bebé a partir de la interacción con el ambiente y con la principal figura del mismo, que es la madre (Bowlby, 2009). En el transcurso del primer año de vida, el tiempo que el bebé pase con una persona, influirá en las respuestas amistosas que este le brinde, pudiendo manifestar reacciones plenas, con vivacidad y espontaneidad. En esta interacción distinguirá a la madre de otras personas, siendo evidente el apego hacia ella (Bowlby, 2009). Este bebé reaccionará, discriminando estímulos diferentes, pudiéndose observar su reacción frente a ellos. Habrá sonidos que

lo exalten y lo hagan llorar, como otros que lo tranquilicen y adormezcan. Habrá objetos que captarán su atención más que otros, algunos sabores le provocarán placer y otros rechazos, se podrán observar expresiones de alegría, de disgusto y enojo, y estas respuestas favorecerán el desarrollo de la interacción social.

Hetzer & Tudor-Hart (1927) experimentaron con bebés, haciéndolos oír distintos tipos de sonido y desde un principio reaccionaban diferentes. A partir de la tercer semana reaccionaban frente al sonido de la voz humana, y al interrumpir el sonido rompían a llorar, dando muestra de desagrado (Bowlby, 2009). En cuanto al desarrollo de la capacidad visual, parecería que no existe discriminación de caras individuales antes de las 14 semanas y a partir de aquí podría reconocerse la cara de la figura materna, si el bebé es criado en familia, demostrándolo mediante una sonrisa cuando esta se acerca. Las expresiones del párrafo anterior justifican la sensibilidad selectiva con la que nace el bebé, por la cual diferentes tipos de estímulos provocan diferentes reacciones, atrayendo su mayor atención los elementos de su ambiente (Bowlby, 2009).

En este punto nos centraremos en las distintas pautas de conducta que intervienen en el apego. En primera instancia habría que conocer las posibilidades perceptivas y el modo en que el bebé las orienta hacia la figura de la madre. En segunda instancia considerar su equipo efector, conformado por las manos, los pies, cabeza y boca, con los cuales entra en contacto con la madre. Y en último lugar se debe tener en cuenta su equipo de señales: llantos, sonrisas, balbuceos, gestos y movimientos con los brazos que realiza frente a los diferentes movimientos de la madre. Es de suma importancia atender el desarrollo de las pautas de conducta durante los primeros meses de vida, en los cuales el bebé se encuentra en la primera fase del desarrollo del vínculo del apego (Bowlby, 2009).

Reacciones tempranas ante las personas

El equipo perceptual del recién nacido está bien dotado para recoger y procesar estímulos provenientes de su entorno, manifestando tendencias diferentes en la reacción proporcionada a los distintos estímulos. Los bebés manifiestan una tendencia a reaccionar diferente frente a los seres humanos. La madre por su parte, también, reacciona diferente frente a su bebé. De esta manera comienza la interacción recíproca madre-bebé. Cuando se lo toma

entre los brazos la madre y el bebé tienen la oportunidad de mirarse mutuamente, y al mecerlo y al colocarlo sobre su vientre le brinda al bebé la oportunidad, con su boca, brazos y pies, de “agarrar” a su madre. De esta manera recíproca comienza la interacción entre madre e hijo. Cuando un bebé es amamantado la distancia y posición entre la cara de la madre y la del niño es la ideal para poder fijar la vista en la cara de la madre, tendiendo a seguir con la mirada y la cabeza, al principio de manera ocasional y luego, de dos o tres semanas de vida con mucha eficacia y frecuencia (Bowlby, 2009).

No sólo se pone de manifiesto la tendencia del bebé a mirar una cara humana, sino que hacia los catorce meses la preferencia es la cara de la madre por sobre las de otras personas. Hay cuatro procesos, que posibilitan este desarrollo, a saber: una tendencia intrínseca de mirar ciertas figuras en vez de otras; el aprendizaje por contacto, por el cual distingue lo que le es familiar de lo que no lo es; una tendencia intrínseca a aproximarse a lo familiar, y luego, con el transcurrir de los meses, a alejarse de lo que le resulta extraño; retroalimentación de resultados, incrementando una secuencia conductual cuando los obtiene y disminuyéndola cuando obtiene otras respuestas. La madre no sólo es un objeto, placentero y conocido, para ser mirado, sino que su escucha provoca los mismos resultados, y la retroalimentación de los mismos en esta interacción madre–hijo estimula y aumenta la orientación visual y la observación del bebé (Bowlby, 2009).

Los órganos principales con los cuales el bebé puede entablar contacto físico con otro humano, son: la boca, cabeza, manos y pies (Bowlby, 2009). La secuencia de conducta (Pretchl, 1958), que provoca el uso de estas partes, organizada en cadena: movimiento de la cabeza, aferramiento al pezón, succión y la presencia de la leche materna, que provoca una satisfacción placentera comienza a sufrir cambios y entra en una fase de desarrollo. Los movimientos anticipatorios del bebé son inducidos por los estímulos táctiles y/o propioceptivos que llegan a él al ser colocado en posición para amamantar (Bowlby, 2009).

El aferramiento, que pueden mostrar a los cuatro o cinco meses, se desarrolla a partir de ciertas conductas primitivas, siendo estas: la de Moro (pediatra alemán, que en 1918, describió el abrazo–reflejo, que se provoca al sacudir al bebé, inclinándolo, levantándolo o dejarlo caer, generando una reacción, vestibular y propioceptiva procedente del cuello del bebé) y la de agarrarse

(Bowlby, 2009). A partir de los dos meses de vida el bebé logra integrar el movimiento brazo, mano y vista (White, Castle & Held, 1964) y hacia los tres meses podrá extender el puño en dirección a un objeto, pero no lo agarrará. A partir de los cuatro meses podrá abrir su mano, mirando alternativamente el objeto y su mano, y logrando agarrarlo al contacto con él. A los cinco meses, no sólo reconocerá a su madre, sino que dirigirá la mayor parte de sus conductas sociales hacia ella, intentando alcanzar y agarrar distintas partes de su cuerpo, en particular su pelo. Esta evolución de la acción del bebé está íntimamente relacionada con la estimulación en su ambiente familiar (Bowlby, 2009).

La sonrisa de un bebé, conmueve a todas las personas que la observan, pero ejerce una influencia poderosa en los padres (Bowlby, 2009). Durante el primer año de vida, el acto de sonreír, también evoluciona, y lo hace en cuatro fases: la primera, desde el nacimiento hasta aproximadamente las cuatro semanas, presentará sonrisas espontáneas y reflejas. Una amplia gama de estímulos podrá provocar esta reacción ocasional, siendo esta fugaz e incompleta. Hacia la quinta semana aparecen las sonrisas sociales no selectivas, que conforman la segunda fase. Se van limitando los estímulos que la provocan, la reacción es completa y sostenida, teniendo para el bebé, una consecuencia funcional ya que recibe de los adultos mimos y cariño. La tercera fase de este desarrollo está formada por las sonrisas sociales selectivas, y a partir del mes no sólo discrimina voces sino que sonríe a aquellas que le resultan familiares aunque también podrá sonreír frente a caras extrañas. La última fase, se dará aproximadamente hacia los seis meses, donde la conducta frente a los extraños se presentará diferente, provocándole en ocasiones miedo y angustia. En este punto, vale la aclaración, que los bebés ciegos también sonríen, siendo el principal estímulo la voz humana y el tacto, siendo por eso tan importante la voz de la madre en las primeras semanas de vida (Bowlby, 2009).

En el bebé que sonríe, se producen también otras cosas, no sólo mira la figura humana conocida sino que orienta la cabeza y el cuerpo, mueve los brazos y las piernas y da lugar a otra de las reacciones poderosas, el balbuceo, que le permite entablar la comunicación con otro ser humano (Bowlby, 2009). Ambas conductas, sonrisa y balbuceo, se producen cuando el bebé está satisfecho y despierto, produciendo estímulos sociales eficaces, para recibir del otro una reacción que será placentera. La diferencia sustancial es que la sonrisa y los

movimientos de las extremidades, que la acompañan, son señales visuales, mientras que el balbuceo es una señal auditiva. Tanto balbuceo como sonrisa se darán con mayor frecuencia en un contexto social y familiar. Ya hacia el cuarto mes puede producir una variedad de sonidos, pudiendo emitir sonidos con mayor frecuencia que otros, a partir de los seis meses, le agregará entonación e inflexiones (Bowlby, 2009).

Las personas que están con el bebé, reciben con agrado las expresiones anteriores, pero no sucede lo mismo frente al llanto y, por el contrario, intentan todo lo que está a su alcance para ponerle fin. Los estímulos sociales frente al llanto se encuentran dentro de los que permiten ponerle fin a este o reducen la posibilidad de que puedan aparecer (Bowlby, 2009). Hay distintos tipos de llanto, cada uno con su propia intensidad y estructura, y los estímulos que lo causan y lo terminan también difieren (Bowlby, 2009). Se podría distinguir dos tipos de llanto, el provocado por el hambre, que se inicia gradualmente, para convertirse finalmente en un llanto rítmico, y el causado por el dolor que comienza repentinamente y es arrítmico. Vale la pena, en este punto, señalar que el llanto más frecuente en el bebé es el rítmico, aunque no sea causado por el hambre (Bowlby, 2009). Entre los estímulos externos que podrían provocar un llanto rítmico se podrían mencionar ruidos súbitos y repentinos, cambios en la iluminación, y entre la segunda y cuarta semana el acto de desnudarlo. Puede ocurrir que aparezca un llanto rítmico, sin que fuera producido por ninguna de las causas anteriormente mencionadas, y pueda ponerle fin ciertos estímulos externos de origen humanos, entre los cuales se puede mencionar la voz humana, la succión no alimenticia y el hecho de ser acunado (Bowlby, 2009,). A medida que un bebé crece van cambiando las situaciones que dan lugar al llanto. Hacia la quinta semana el bebé puede romper en llanto cuando desaparece de su campo visual la imagen que seguía, sin tener demasiada importancia quien representaba esa imagen (Bowlby, 2009). Pero a partir de los cinco meses, comienza a revestir suma importancia la persona que va y viene, y a partir del año de vida los bebés son conscientes de las caras y circunstancias extrañas, alarmándose y rompiendo en llanto cuando se suceden (Bowlby, 2009).

Lo innato y lo aprendido

En el desarrollo de la conducta de apego, al igual que en el desarrollo biológico, interactúan de forma continua lo innato y lo aprendido. En un ambiente estable y controlado diferentes niños manifestarán diferentes conductas relacionadas con sus diferencias genéticas (Bowlby, 2009). Pero si aumentamos la estimulación ambiental, esta variación dará cuenta de los efectos producidos. Un ejemplo de variación genética en la respuesta, es la diferencia en la atención visual de niños y niñas o la aparición inicial de las conductas de orientación y la sonrisa (Bowlby, 2009). Pero son indudables los efectos que produce la variación del ambiente sobre el desarrollo, tomando como ejemplo los niños criados en familias en contraposición a los criados en instituciones. Los bebés criados en instituciones balbucean menos que los criados en familia; tardan más en discriminar entre una cara y una máscara y entre diferentes caras. Intentan menos el contacto social y hasta los doce meses no dan evidencia de apego. Se podría afirmar, en este punto, que en los primeros meses de vida la figura materna de un bebé es su principal fuente de estimulación, otorgándole valor en la interacción, a las variaciones del ambiente (Bowlby, 2009).

La orientación hacia una figura

La Teoría del Apego daría consistencia a ciertas pautas de conductas manifestadas en todas las personas en las diferentes etapas biológicas de su existencia, además de justificar el modo en que los niños pequeños responden frente a un lugar y personas que le son ajenas, y las consecuencias que estas experiencias tienen en los vínculos posteriores que construyen con sus padres (Bowlby, 2009).

La Teoría del Apego subraya: “a) el status primario y la función biológica de los lazos emocionales íntimos entre los individuos, cuya formación se supone están controlados [...] desde el sistema Nervioso Central; b) la poderosa influencia que ejerce en el desarrollo de un niño el modo en que es tratado por sus padres [...], y c) [...] se afirmaría que una persona puede quedar fijada y/o a las que puede regresar.” (Bowlby John, 2009, p. 142).

La Teoría del Apego sostiene que los individuos tienden a establecer lazos emocionales íntimos, que se desarrollan durante la infancia, en la construcción de los primeros lazos con los padres, en los que se busca protección, consuelo

y apoyo, persistiendo durante la adolescencia y la adultez, complementando a los primeros con nuevos lazos. La relación existe por derecho propio, siendo clave en la supervivencia posterior (Bowlby, 2009). Esta relación presenta cuatro fases:

- La fase 1: “Orientación y señales con una discriminación limitada de la figura”. La habilidad del bebé en distinguir a las personas se restringe a los estímulos olfativos y visuales. La duración de esta fase sería, aproximadamente, desde el nacimiento hasta las doce semanas, dependiendo de las condiciones del medio en el cual se desarrolla. La conducta manifiesta del bebé, hacia la persona cercana, será: orientación y movimientos oculares hacia la persona, agarrar y tratar de alcanzar, sonrisas y balbuceos (Bowlby, 2009).
- La fase 2: “Orientación y señales dirigidas hacia una o más figuras discriminadas”. La conducta del bebé sigue siendo amistosa, pero es más clara en relación a la madre. Mantiene la preponderancia de reacción frente a estímulos auditivos y visuales, siendo estas pautas evidentes a partir de las doce semanas de vida, criados en un contexto familiar (Bowlby, 2009).
- La fase 3: “Mantenimiento de la proximidad con una figura discriminada, por medio de la locomoción y de señales”. El bebé va discriminando con mayor precisión a cada persona y la forma de tratarla. El apego hacia la madre es evidente, manteniendo la proximidad por medio de sistemas con corrección de objetivos de organización sencilla, pero también, comienza a elegir a determinadas personas como figuras de apego subsidiarias y a descartar a otras (Bowlby, 2009). Se iniciaría, esta fase entre los seis y siete meses, en condiciones favorables y se prolonga durante el segundo y tercer año de vida.
- La fase 4: “formación de una pareja con corrección de objetivos”. En esta etapa comenzará a concebir a la figura materna como un objeto independiente, que perdura en el tiempo y en el espacio. El niño, podrá deducir del análisis de la conducta materna, los factores que la afectan, cuales son las metas prefijadas de esta conducta y cuáles son los planes para lograrlas. La imagen del mundo es más compleja y comienza a flexibilizar su conducta, adquiere cierta comprensión de los sentimientos y motivaciones de la madre, para lograr una relación de “asociación” entre ellos que resulta ser más compleja. Bretherton & Becghly-Smith (1981)

sugieren que los niños comienzan esta fase alrededor del tercer año (Bowlby, 2009).

Pautas de conducta diferenciadas

Uno de los cambios fundamentales que suele darse en la segunda y tercer fase, en la ontogénesis de la conducta es que van siendo menos los estímulos eficaces que provocan o anulan una reacción, sea esta de llanto o amistosa. Se desarrollará rápidamente la capacidad para discriminar a la madre, orientándose con mayor frecuencia hacia esta que hacia otras personas (Bowlby, 2009). Como pautas diferenciadas podríamos mencionar que el bebé vocaliza con mayor frecuencia y espontaneidad frente a la madre (Bowlby, 2009), al igual que continuará llorando si lo toma en brazos otra figura que no sea la materna (Bowlby, 2009) o la madre sale de su rango visual. Por el contrario sonreirá con mayor frecuencia, espontaneidad y amplitud, manteniendo la mirada en la madre si lo toma en brazos otra persona. El bebé saludará a la madre de manera especial cuando vuelva a tener contacto después de un período de ausencia, registrando excitación corporal, o acercándose hacia ella cuando comienza a gatear. En el desplazamiento autónomo siempre se acercará a la madre e intentará treparse a ella, jugando con su cara, pelo o ropas, mucho más que con otra persona (Bowlby, 2009). El bebé tenderá a ocultar su cara en el regazo de la madre, y en particular se alejará de ella para explorar el ambiente, pero regresará a ella frecuentemente. Si algún estímulo le provoca alarma huirá de este rápidamente, siempre en dirección a la madre, observándose, en particular, un aferramiento diferenciado frente a sentimientos de alarma, inseguridad, cansancio y/o hambre (Bowlby, 2009).

Las figuras hacia las que se dirige la conducta de apego

Hacia el segundo año de vida una gran mayoría de niños dirige su conducta de apego hacia más de una persona, pero las mismas no son equivalentes entre sí en lo referente al trato que reciben. Sin embargo es destacable que, hacia los nueve meses, el niño con más de una figura de apego tiende a limitar la conducta de seguimiento hacia una única figura, al igual que cuando se siente enfermo, con hambre o cansado (Bowlby, 2009). Esto sería un indicador a tener en cuenta ya que figuras diferentes pueden dar diferentes pautas de

conducta social que pueden prestar a confusión con la figura de apego (Bowlby, 2009).

Es evidente que el bebé elige una figura de apego central, y el número de figuras diferentes con las que establecerá un vínculo dependerá de la identidad de quien lo cuida y la estructura familiar que lo rodea. Prácticamente en todas las culturas la figura de apego central suele ser la madre o padre biológico. Los hermanos mayores y abuelos serán con mayor frecuencia los que el niño escoja como figuras subsidiarias (Bowlby, 2009). Pero aunque la madre, generalmente, suele ser la principal figura de apego, ese papel puede ser asumido con eficacia por otras personas, siempre que brinde afecto y cuidados maternos, llamando así a una intensa interacción social con él y una rápida respuesta a sus señales (Bowlby, 2009).

Como ya fue explicado el niño busca la figura de apego cuando está cansado, enfermo, hambriento o se siente alarmado, pero también cuando desconoce donde se encuentra. Por el contrario buscará un compañero de juegos cuando está de buen humor o conoce el paradero de la figura de apego, y cuando desea entablar una relación lúdica. Por lo expuesto la figura de apego y compañero de juego son diferentes entre sí, pero es de destacar que no son incompatibles, y podría suceder que una única figura pueda cumplir con los dos, en momentos diferentes. Por ejemplo, un niño más grande podría desempeñar los dos papeles ocasionalmente (Bowlby, 2009).

Para cada niño las figuras de apego variarán en identidad y en número con el tiempo, pudiendo aumentar o disminuir (Bowlby, 2009). Rutter (1981) & Ainsworth (1982) avalan la hipótesis, que ya en 1958 sostiene Bowlby, de que la conducta de apego tiende a dirigirse hacia una persona en particular. De modo que un niño pequeño que asiste a una guardería, si fuera factible, tendería a apegarse a una niñera en particular (Bowlby, 2009).

Es de importancia destacar, en este punto, que ciertos aspectos de esta conducta se pueden dirigir, con frecuencia, hacia objetos inanimados. A partir de los nueve meses podría aparecer apego hacia un objeto suave y blando determinado, pasando a tener suma importancia para el niño el tener el objeto para calmarse o alejarse de la madre y mostrándose angustiado cuando lo pierde. Este tipo de apego, hacia un objeto inanimado, se puede dar al mismo tiempo que unas relaciones satisfactorias con la gente. Por el contrario la falta de interés en este tipo de objeto suave podría ser indicio de que algo anda mal

(Bowlby, 2009). El papel de los objetos inanimados es considerarlos como objetos a los que se dirigen ciertos componentes de la conducta de apego, cuando el objeto "natural" no se encuentra presente o a su alcance (Bowlby, 2009).

El proceso que conduce a la selección de una figura de apego dependerá de cuatro procesos: una tendencia a seleccionar ciertos estímulos en vez de otros, el aprendizaje por contacto que permite al bebé discriminar una persona de otra, y una tendencia a acercarse a todo lo que le parezca familiar. Estos tres se dan casi inevitablemente en un bebé criado en familia (Bowlby, 2009), pero el cuarto proceso es una forma de aprendizaje en el cual se necesita de la retroalimentación de una pauta de conducta que puede determinar la intensificación del apego. En este punto aparece como significativa el interjuego entre dos variables: la primera es la prontitud de respuesta de la madre al llanto del hijo y la segunda hasta qué punto es la madre quien inicia la interacción social con el hijo (Bowlby, 2009).

La mayoría de los niños dan muestra, hacia los nueve meses de vida, de signos de una conducta de apego diferencialmente dirigida y en pocos casos se retrasa hasta poco después de los dos años, como es el caso de los bebés criados en instituciones impersonales (Bowlby, 2009).

Un ambiente cotidiano y la estimulación social son eficaces en favorecer la conducta de apego, que incluyen estímulos visuales, auditivos, kinestésicos, olfativos y táctiles. Siendo en las primeras semanas de vida del bebé los ojos y oídos, que desempeñan una función determinante en el intercambio social y en el desarrollo del lazo entre bebé y madre.

Los estilos de Apego

El sistema de apego se activa en momentos en que aparecen sucesos imprevistos, peligrosos o que provocan estrés. En este punto es importante distinguir entre el sistema de apego y el de afiliación. Siendo estas últimas experiencias de amistad y buena voluntad, el deseo de compartir momentos o tareas con otros, y aparecen cuando el apego no está activado (Casullo & Liporace, 2005). Frente a la posibilidad de que existan varias figuras de apego para un sujeto, Bowlby (1988) sostiene que existe una figura principal en la jerarquía del apego, y otras subsidiarias, y destaca el concepto de monotropía, como la preferencia por una figura central. Ainsworth (1991) identificó tres patrones, a los que denominó: Seguro, Evitativo y Resistente (o Ambivalente)

(Casullo & Liporace, 2005). Destacó, también, la incidencia del sistema de apego en las relaciones entre adultos, siendo relevante el sistema de base segura, ya que este facilitará el funcionamiento y las relaciones con el otro, sobre una experiencia de seguridad y comodidad en la construcción relacional. Bowlby (1982) considera a los sistemas de apego infantiles similares a los que se pondrán en juego en las relaciones amorosas. Los vínculos de apego son los que proporcionan seguridad y pertenencia, sin los cuales el sujeto, percibiría aislamiento e inseguridad. Es importante destacar que los elementos observables del apego en la vida adulta no difieren cualitativamente de los de la infancia. En regla general un adulto tiende a aproximarse a la figura de apego en momentos de malestar (Casullo & Liporace, 2005). La diferencia entre el apego adulto-adulto y niño-adulto es que el sistema de conducta del adulto es recíproco, se produce entre iguales, no predomina sobre otros sistemas relacionales e incorpora la relación sexual. El vínculo de apego en los adultos se encuentra enmarcado dentro de la categoría de vinculaciones afectivas. A lo largo de la vida los adultos construyen importantes vínculos afectivos que no son relaciones de apego. Un vínculo afectivo es permanente, implica a una persona que no se puede reemplazar por otra y, por sobre todo, es emocionalmente significativo. El sujeto necesita mantener la proximidad y el contacto, provocándole malestar una separación involuntaria (Casullo & Liporace, 2005). Ainsworth toma la noción de penetración definida por Hinde (1979), describiéndola como equiparable a la importancia que tiene una persona en la vida de otra, y como va “penetrando” en muchos aspectos de su vida cotidiana. Esto podría dar sustento a los cambios que presenta el niño al crecer, siendo que no se debilitaría la relación sino que ésta va penetrando menos aspectos de su vida (Casullo & Liporace, 2005).

Estas experiencias tempranas construyen en el sujeto modelos de relación, que serán las bases para afrontar nuevas experiencias. Los vínculos de apego son conductas adaptativas cuyo objetivo es mantener la cercanía de la figura de apego, intentando el equilibrio mediante la proximidad y pertenencia. La construcción de una base segura le permitirá la posibilidad de explorar y dominar el entorno, y de un entorno seguro en caso de inestabilidad o peligro. Cuando esta base no siempre está disponible o no siempre es receptiva a los requerimientos del niño, generará en él inseguridad, ansiedad y miedos (Casullo & Liporace, 2005). La construcción de estos modelos de trabajo están

compuestos por: memorias de las experiencias de apego, creencias, actitudes y expectativas, estructurando y conformando las respuestas cognitivas. Ainsworth (1991) diferenció tres tipos de apego en relación a la respuesta de estrés que presentaban al enfrentarse a una situación desconocida:

- El Apego Seguro: expresaban con estrés la ausencia de la madre o cuidador pero se calmaban y tranquilizaban al regreso de la misma. Utilizaban comportamientos exploratorios. Como se puede reconocer el estado de angustia también se logra la búsqueda de apoyo para superarla (Casullo & Liporace, 2005).
- Apego Inseguro–Resistente o Ansioso–Ambivalente: se mostraban ansiosos, gritaban y lloraban, y continuaban enojados al regreso de la madre. Este estilo favorecerá la aparición de cierta hipersensibilidad hacia las emociones negativas (Casullo & Liporace, 2005).
- Apego Inseguro–Evitativo: en apariencia no le molestaba la ausencia de la madre o cuidador y se mostraban indiferentes ante su presencia. Se manifiestan con autoconfianza y en general responden defensivamente. Este estilo favorecerá a la negación del malestar (Casullo & Liporace, 2005).

Según Bowlby (1980) la continuidad del apego se debe a la presencia de modelos mentales, de sí mismo y de los otros, reforzando las conductas por las consecuencias que estas presentan, buscando recrear patrones y roles de interacción aprendidos, sean estos positivos o negativos para él (Casullo & Liporace, 2005). Es importante destacar que si bien los estilos de apego se estructuran en la infancia y tienden a persistir, se pueden modificar. Es el caso de la vivencia de una pérdida que implica una reestructuración cognitiva, que impactará en los modelos relacionales anteriores. De esta forma cuando los modelos mentales construidos no encajan con las interacciones sociales se hace necesario modificarlos. El sujeto necesita adaptar los modelos que tiene a las exigencias del medio en el cual está inmerso (Casullo & Liporace, 2005).

La psicóloga Bartholomew (1994) refiere una concepción diferente a los estilos de apego donde propone dos dimensiones mayores subyacentes en las relaciones jóvenes–adultos, que son: la ansiedad frente al abandono o al amor insuficiente, y la evitación de la situación de intimidad o de la expresión

emocional, relacionando a estas con otras dos, a saber la representación que se tiene de sí mismo y del otro (Casullo & Liporace, 2005).

La adolescencia, desde la perspectiva occidental, estructurará la conducta que se evidenciará en la etapa adulta. Las problemáticas adolescentes se evidenciarán en los conflictos con los padres, cambios de humor, fracaso escolar o distorsión de la imagen corporal, siendo las experiencias de apego internalizadas en la infancia y consolidadas en la adolescencia las que posibilitarán un abanico de soluciones posibles (Casullo & Liporace, 2005).

Los estilos que favorezcan a la estabilidad emocional y el sostén de patrones relacionales adaptativos, incrementarán la capacidad de resiliencia como así también la de adaptación psicosocial. La organización segura del apego durante la infancia permite una adaptación favorable durante la adolescencia. Se ha comprobado que aquellos que desarrollan un estilo de apego Inseguro (Preocupado y Evitativo) presentan problemas relacionales en donde predomina la preocupación y que serán más proclives a problemas como la depresión. También se relacionan con vínculos de apego Inseguro los comportamientos agresivos o violentos (Casullo & Liporace, 2005).

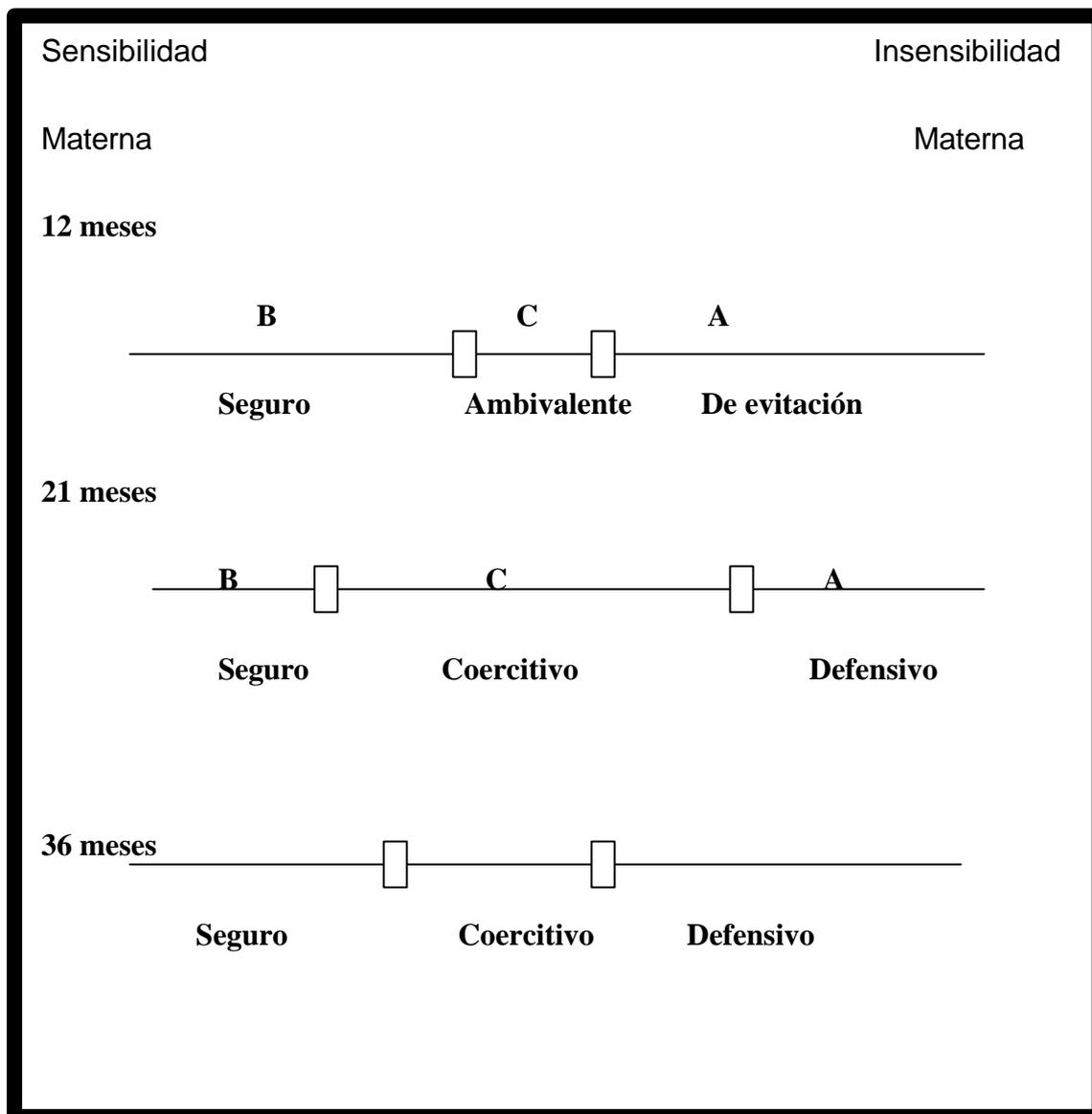
Zimerman & Becker-Stoll (2002) afirman que las figuras de apego se activan en situaciones estresantes o amenazantes y es esperable que estas experiencias regulen los patrones emocionales, y brinden herramientas a la superación de las situaciones adversas. Riggs & Jacovitz (2002) relacionan el apego Evitativo con la externalización conductual y el apego Ansioso–Preocupado con la internalización (Casullo & Liporace, 2005). Pero en el primero se minimizan las situaciones de malestar y se idealizan las experiencias, evitando así la resolución del conflicto y vinculando a este la conducta criminal. El segundo (Ansioso–Preocupado) en cambio está caracterizado por la ansiedad, malestar emocional y en el extremo la ideación suicida. Si bien se relaciona el apego Inseguro con dificultad en las habilidades sociales en comparación con el apego Seguro, el apego preocupado se vincula al aumento en la delincuencia, cuando este se asocia a altos niveles de autonomía materna (Casullo & Liporace, 2005, p. 54).

La Teoría del Apego estudia la regulación de los afectos porque los estilos de apego reflejan las normas que regulan las respuestas frente a situaciones de peligro o estrés. Hazan & Shaver (1990) pudieron clasificar ciertos patrones de conducta comunes al estilo de apego que se vinculaban, a saber:

- Apego Seguro: son individuos autoconfiados, con habilidades sociales, abiertos, pueden entablar y ser estables en relaciones a largo plazo. (Casullo & Liporace, 2005).
- Apego Ansioso–Ambivalente: se evidencia falta de autoconfianza, preocupación por el castigo y a ser abandonados, son celosos y presentan dificultad para entablar relaciones a largo plazo. Son enamoradizos, excesivamente íntimos y autorreveladores. (Casullo & Liporace, 2005).
- Apego Evitativo: se manifiestan poco predispuestos a las relaciones íntimas a largo plazo, les incomodan las autorrevelaciones y presentan limitaciones sociales (Casullo & Liporace, 2005).

El logro de estilos de apego Seguro es un componente importantísimo y necesario para lograr desarrollar una identidad en la adolescencia. Estas personas podrán enfrentarse a situaciones de conflicto o de peligro logrando soluciones satisfactorias, positivas y tendiendo siempre al logro del equilibrio. Facilitarán la búsqueda y logro de la autonomía y la separación de las figuras de la infancia (Casullo & Liporace, 2005).

Calidad del apego como función de la sensibilidad materna y la edad del niño



Cuadro nº 1. Crittenden (2002).

Construcción de la Personalidad

Se comienza el desarrollo de este tema partiendo de la afirmación: "Todo hombre tiene algo en común con *todos* los demás hombres. Todo hombre tiene algo en común con *algún* otro hombre. Todo hombre tiene algo único, no compartido con *ningún* otro hombre" (Murray & Schneider, 1965). El comportamiento humano es diverso y variado, estas diferencias no aparecen desordenadamente o en forma azarosa, sino que se organizan en perfiles, patrones o pautas, que son identificables y caracterizan a las personas. Siendo el primero el hecho de que personas distintas reaccionan de manera diferente

frente a la misma circunstancia, el hecho diferencial y de diversidad. El segundo es que se presenta cierta constancia o estabilidad, teniendo en cuenta el comportamiento en momentos distintos y circunstancias diferentes (Fierro, 1996). En la mayoría de situaciones de emergencia aparecen diferentes formas de reaccionar y, por el contrario, las semejanzas en el modo en que reaccionan las personas se reflejan en situaciones que no son imprevistas; aparecen, también, en el modo que las personas escogen situaciones en las que se verán involucradas y deberán dar una respuesta. Las diferencias comportamentales son casi equiparables a las semejanzas y esto implicaría que tanto diferencias como semejanzas serían complementarias en la conducta de cada persona (Fierro, 1996), determinando la consistencia de las respuestas en la repetición de las mismas en diferentes situaciones. Las diferencias y semejanzas en la conducta humana son dos caras de la misma moneda, son dos aspectos complementarios e indisolubles del comportamiento humano en su variedad y matices organizados, siendo un aspecto relevante la consistencia de la misma en diferentes situaciones (Fierro, 1996).

La conducta de un individuo no se define en un intervalo de tiempo, por el contrario, le pertenece todo lo que haga a lo largo de su vida. La conducta se desarrolla en una secuencia de conductas de una misma persona en diferentes momentos de su vida, en la cual aparecen variaciones comportamentales (Fierro, 1996). Se pueden determinar tres tipos de conducta, a saber: a) las conductas de afrontamiento de una realidad que amenaza o desafía a la persona: partiendo de que el comportamiento responde siempre a *funciones adaptativas*, toda conducta es una respuesta al medio y, además, de autoprotección. Debemos separar aquellas conductas que se presentan como funciones de supervivencia y protección en respuesta a estímulos nocivos, ya que darán respuesta al instinto de conservación del ser humano. Pero es importante detallar, en este punto, que todo individuo presenta un subsistema de protección fronteriza demarcado como un sistema que funciona de barrera ante los estímulos externos, de filtro y del logro de un equilibrio interno. Aparecerán, también, como conducta adaptativa de autoprotección consciente, como verdaderas estrategias, y otras inconscientes como mecanismos de defensa. A través de ellas las personas intentan enfrentarse a situaciones amenazantes o peligrosas, ajustándose al medio o transformándolo de acuerdo a sus necesidades (Fierro, 1996).

b) Las conductas referidas al propio sujeto: hay comportamientos referidos a sí mismo, algunos triviales como mirarse las manos y algunos extremos como suicidarse, ambos observables, y otros no observables como pensarse a sí mismo. Se define a estas conductas como autorreferentes ya que no sólo se refieren al autoconcepto, autoconocimiento sino también incluyen la autodefensa, la autopresentación social y el autorrefuerzo o autocastigo, donde el sujeto se toma a sí mismo como objeto y destino del comportamiento. La autorreferencia implica autorregulación (Fierro, 1996).

c) Las conductas de relaciones interpersonales: definidas como un haz de roles que son actuados por el sujeto en distintos momentos de interacción social. En este punto es de importancia destacar que, en las interrelaciones construidas con el otro, se manifiesta mucho de sí mismo dando relevancia al hecho de que lo personal es, en realidad, interpersonal, siendo la personalidad una realidad social y no solamente individual.

De la interrelación de estas tres conductas, se desprenden un sinnúmero de investigaciones que intentan dar explicación a por qué los seres humanos tienden a establecer vínculos fuertes y duraderos que provocan emociones y hasta situaciones psicopáticas (Marrone, 2001). Es común observar que los humanos generalmente entablan relaciones íntimas y duraderas, pero las emociones intensas, vinculadas a la alegría o al dolor, se enfrentan en función de la calidad y altibajos en las relaciones tempranas, que son determinantes en el desarrollo de la personalidad y la salud mental. En consecuencia las personas manejarán e interpretarán sus relaciones en función de las relaciones previas vivenciadas (Marrone, 2001). En este punto es válido definir al sistema de apego como la integración de al menos dos subsistemas: uno dirigido a mantener la relación como tal, en un período de tiempo, y el otro dirigido a buscar la proximidad inmediata en situaciones adversas, durante un período de tiempo, organizándose en ambos casos alrededor de las representaciones mentales de la relación (Marrone, 2001). La más importante es la relación parento-filial, que determina a temprana edad los rasgos de personalidad, pero también incidirán en esta las relaciones tempranas con sus maestros, pares y descendientes, siendo, ya en la adultez, aún importante la relación con los padres y hermanos. Las relaciones, siempre, estarán organizadas jerárquicamente y esto implica que algunas relaciones son más valoradas que otras e influyen en el desarrollo emocional del individuo (Marrone, 2001). En

este punto, merece ser destacada la importancia de la respuesta sensible, tanto de los padres como del cuidador, que incluye como fundamental notar las señales mentales del bebé, interpretarlas acertadamente y responder apropiadamente y con celeridad a las mismas. La falta de sensibilidad puede o no estar acompañada de una conducta hostil, y aparece cuando el cuidador o los padres fracasan en leer los estados mentales, o en apoyarlos en el logro de sus estados positivos y deseos. La respuesta sensible, es de suma importancia ya que permite evocar un sentimiento e integración del self y de autovaloración, determinante durante el tránsito de la adolescencia, donde como respuesta sensible se espera la capacidad de los padres de ver al adolescente como un ser con propia individualidad y necesidades. Esto se traduce en ofrecerle una base segura y, al mismo tiempo, permitirle experimentar sus propias vivencias en una suerte de libertad guiada, entendiéndose como una libertad acompañada con continuas interacciones reflexivas con él (Marrone, 2001).

Mary Main & Donna Weston (1981) observaron que la calidad en la relación del niño con la madre puede ser diferente de la calidad en la relación del niño con su padre. De este modo un niño podría tener un apego Seguro, con ambos, Seguro con uno e Inseguro con el otro, o Inseguro con ambos padres. Esta construcción será determinante en la autoconfianza y la empatía que logre con los demás, siendo decisiva en la construcción vincular que la persona pueda experimentar a posterior. En la tríada madre-padre-hijo se establecen guiones familiares (Byng & Hall, 1995) que se representan en patrones de interacción entre las partes, evocados en situaciones particulares multipersonales. Por lo expuesto cualquier individuo en una familia podría predecir la respuesta en una serie de interacciones y cada miembro de la familia significará a estos guiones, de forma personal y de acuerdo a la etapa del desarrollo en que se encuentre (Marrone, 2001). Es reconocido que el nacimiento de un hermano reactivará la conducta de apego del mayor, que se sentirá desplazado “por el desconocido”, además que las relaciones conflictivas y de rechazo, por parte de hermanos y pares pueden tener efectos adversos y duraderos en los niños, prediciéndose la aparición de conductas agresivas en la adolescencia o una baja autoestima en la adultez. En estos casos la dinámica familiar podrá incrementar o contener al niño que transite estos conflictos, determinando la relación entre hermanos la relación que el niño tendrá con cada padre. La manera que cada padre

reaccione frente a las conductas de sus hijos dependerá de la posición que cada uno tuvo en su familia de origen (Marrone, 2001).

Ya en el año 2000 Theodore Millon toma la concepción de personalidad como “un patrón complejo de características interrelacionadas, en gran medida constantes y no conscientes, que se expresan de manera casi automática en la conducta humana”, agregándole a la misma que las características o rasgos que nos distinguen unos de otros están marcados en la matriz compleja que se construye desde las impresiones biológicas, historia familiar y experiencias aprendidas (Casullo & López, 2000), resultado de cada historia personal. O sea que establece una concepción de conducta integradora y propone una serie de estilos, aplicados a conductas manifiestas producto de las relaciones (Casullo & López, 2000). Para Millon estos principios se aplican en relación a un sistema biopsicosocial y por lo tanto definirá personalidad como un estilo de funcionamiento adaptativo que un organismo muestra en diferentes contextos (Casullo & López, 2000). En virtud a lo expuesto Millon definirá cuatro componentes del modelo que sostiene, representados en el siguiente cuadro:

Fase	Funciones de supervivencia	Etapas neuropsicológicas	Tarea evolutiva
Existencia	Obtener placer Evitar el dolor	Apego sensoria	Desarrollar confianza en los demás.
Adaptación	<u>Activa</u> : modificar hábitat. <u>Pasiva</u> : acomodación	Autonomía sensorio motriz	Adquirir confianza adaptativa
Replicación	Valorar la prole (otros). Valoración individual.	Identidad puberal según género.	Asimilar roles sexuales.
Abstracción	Razonamientos Sentimientos.	Integración intracortical.	Equilibrar razonamientos y emociones.

Cuadro nº 2 Millon (2009).

Con respecto a la primera fase, la existencia, sostiene a los sistemas que necesitan existir. Para ello, en los humanos, es necesario el equilibrio entre el

placer y el displacer, y este equilibrio se mantendrá entre la búsqueda del hedonismo y la tolerancia a la frustración. En este punto el estilo de personalidad se desarrollará entre la vivencia de experimentar situaciones placenteras o sólo concentrarán sus esfuerzos en evitar lo que causa el dolor (Casullo & López, 2000). Las personas necesitan inexorablemente acomodarse a sus hábitats, y encuadra en la segunda fase aquellas que se acomodarán pasivamente intentando conservar, ante todo, la seguridad y protección que caracterizaría un estilo de sobrevivencia que se apoya en el arraigo, echar raíces en contextos que no modificarán. Pero puede aparecer un estilo contrario al primero, que modificará su hábitat para adecuarlo a sus propias necesidades y un equilibrio psíquico supondrá una adaptación en la cual aparecerán adecuaciones al entorno y también modificaciones del mismo, en lo que Mllon denominó polaridad activa/pasiva (Casullo & López, 2000). En lo que respecta a la fase tres, estrategias de replicación, se refiere a la sexualidad y a las formas de cuidar su descendencia o prole, y a la importancia que se le asigna en relación a lo afectivo, siendo muy importantes los valores y creencias culturales de cada contexto. Esta etapa se vincula con la pubertad y la construcción de la propia identidad, y esta polaridad sí mismo/otros se relaciona con el logro de realización personal y el compromiso social, dependiendo si se centra en sí mismo o en los otros en una conducta benevolente (Casullo & López, 2000). En referencia a la capacidad de abstracción y procesos cognitivos, dados en la cuarta fase, estará determinada por la capacidad de las personas de representar y simbolizar, tanto en el mundo interno como el externo, las formas de procesar, combinar y organizar la información. Incluirá la posibilidad de sentir, planificar, evaluar y emitir juicios críticos, así como la construcción de proyectos de vida a corto y mediano plazo. En esta fase los individuos se podrán presentar: extrovertidos, que son los que estarán interesados en participar junto a otros y por objetos externos, en tanto que los introvertidos serán solitarios y se vincularán con objetos internos. Las personas predominantemente sensitivas buscan información concreta y tangible, en tanto que los más intuitivos poseen pensamientos más abstractos y simbólicos. Una vez obtenida la información las personas racionales o reflexivas tenderán a interpretarla, mientras que en los afectivos intervendrá en un alto porcentaje las emociones (Casullo & López, 2000).

En término de relaciones personales podemos mencionar, también, algunas polaridades, por ejemplo: aquellas personas con pocos compromisos interpersonales y despreocupados por las relaciones sociales, en contrapartida con personas que necesitan estar con otros casi continuamente y se aburren si están solos. Otra habla de los sujetos que podrán establecer vínculos diferentes y, también polarizados, estarán los seguros e Inseguros, en donde los primeros serán cautelosos e indecisos, y los segundos audaces y persuasivos. Una tercera polaridad contempla la posibilidad de vincularse a través de la discrepancia, siendo los discrepantes impulsivos, autónomos y poco convencionales, mientras que los conformistas son más ordenados y perfeccionistas, respetuosos de la tradición y la autoridad. Por último incorpora la polaridad en términos de sometimiento o control, siendo representantes de los primeros personas serviles, quejasas y resentidas, y en el segundo caso se encontrarán a sujetos manipuladores y controladores, siendo en muchos casos líderes eficaces e intransigentes (Casullo & López, 2000).

Los estilos de personalidad serán de acuerdo a las matrices de aprendizaje, los resultados de las experiencias vividas y los contextos familiares, escolares y sociales en los cuales se desarrolla cada sujeto. La recompensa o los castigos y los modelos de identificación de cada sujeto, los mecanismos de defensa con los que cuenta para enfrentar situaciones dolorosas o angustiantes, determinarán las conductas que un sujeto podrá dar.

Las escalas de personalidad del MIPS

Los tres pares de escalas (metas motivacionales, modos cognitivos y conductas interpersonales) incluidos en la teoría de Millon (2009), constan de 24 escalas agrupadas en 12 pares que se describen a continuación.

Metas motivacionales

Las metas motivacionales se relacionan con la obra de Freud (1915/1925) y presentan afinidad con conceptos como: necesidad, pulsión, afecto y emoción; tienen que ver con los afanes y metas que incitan y guían a los seres humanos, con los propósitos y fines que llevan a actuar de un modo determinado. Las metas motivacionales tienen tres componentes: existencia, adaptación y

replicación (Millon, 1990), y cada uno de ellos está organizado como una bipolaridad.

Las escalas de metas motivacionales

- Apertura/Preservación: la primera está relacionada con la meta de mejorar la propia vida o reforzar la propia capacidad de supervivencia; la segunda es una escala basada en la emoción, que refleja la necesidad de protegerse contra acontecimientos que se perciben como amenazantes para la supervivencia (Millon, 2005).
- Modificación/Acomodación: esta bipolaridad tiene que ver con la adaptación. Se refiere a los métodos puestos en práctica en el ambiente para mejorar la propia vida y preservarla. La primera polaridad representa la tendencia a alterar de modo activo las condiciones propias de la vida, y el otro polo representa la inclinación a aceptar pasivamente, en actitud neutral, las circunstancias de la propia vida tal como están dadas (Millon, 2005).
- Individualismo/Protección: la primera registra el grado en que el sujeto antepone la realización de su propio potencial a la del potencial de los demás, en tanto que la otra mide la disposición opuesta: anteponer a las propias necesidades y oportunidades de parientes y compañeros (Millon, 2005).

Modos cognitivos

Este grupo de bipolaridades se relaciona con la obra de Carl Jung (1936/1971). Esta dimensión de la personalidad abarca las fuentes utilizadas para adquirir conocimientos sobre la vida y el modo de transformar la información.

las escalas de modos cognitivos

- Extraversión/Introversión: se refieren a las fuentes de información que proporcionan cogniciones. La primera investiga la disposición a mirar hacia fuera, lo que es externo a uno mismo, en busca de información, inspiración y guía; y la segunda la disposición a volverse hacia adentro, hacia uno mismo (Millon, 2005).
- Sensación/Intuición: La primera se refiere a la predilección por las experiencias de observación directa de naturaleza tangible, material y

concreta; la segunda se refiere a la persona que se orienta más a las inferencias relativas a fenómenos intangibles, ambiguos, simbólicos y abstractos (Millon, 2005).

- **Reflexión/Afectividad:** se relacionan con los procesos cognitivos de transformación o procesamiento de la información, a cómo las personas evalúan y reconstruyen mentalmente la información y las experiencias después de haberlas aprehendido e incorporado. La primera escala distingue los procesos que se basan esencialmente en el intelecto, la lógica, la razón y la objetividad, y la segunda a aquellos que dependen de la empatía afectiva, los valores personales, los sentimientos y la subjetividad (Millon, 2005).
- **Sistematización/Innovación:** al igual que la bipolaridad anterior se relacionan con los procesos cognitivos de transformación y procesamiento de la información. La primera escala refleja la tendencia a hacer concordar la nueva información con los conocimientos preconcebidos, en forma de esquemas regidos por la tradición, estandarizados y estructurados de manera convencional. Y la segunda refleja la inclinación a evitar los preconceptos cognitivos, a tomar distancia respecto de lo que ya se conoce y a generar ideas novedosas de un modo informal, libre de prejuicios, espontáneo, individualista y a menudo imaginativo (Millon, 2005).

Conductas interpersonales

Estas escalas bipolares contemplan los modos interpersonales de relacionarse y las preferencias de los individuos en cuanto a la manera de interactuar con los otros. Un estilo de conducta social deriva en parte de la interacción entre las pautas características de las metas motivacionales y los modos cognitivos de una persona. Estos estilos contrastantes se representan en cinco bipolaridades, que pueden considerarse situados a los extremos de un continuo, que va cambiando gradualmente hasta incluir los trastornos de personalidad de gravedad moderada mencionados en el DSM IV (Millon, 1981; Millon & Davis, en prensa).

Las escalas de conductas interpersonales

- Retraimiento/Comunicatividad: Conductas que tienen que ver con grados opuestos de sociabilidad, donde el primero de los polos sugiere que el sujeto se relaciona con los demás de manera distante, carente de afectividad, caracterizado por la frialdad y la indiferencia, en tanto que el segundo polo indica que el sujeto busca vincularse a los demás y es activo, locuaz y gregario (Millon, 2005).
- Vacilación/Firmeza: Esta bipolaridad se relaciona con el nivel de comodidad en situaciones sociales. El primer polo refiere a la tendencia a dudar y temer, sentirse inseguro y evitar los contactos sociales, y el segundo polo está caracterizado por la confianza en uno mismo, el autodominio, la energía y la resolución (Millon, 2005).
- Discrepancia/Conformismo: Este par se relaciona con el grado de convencionalismo y diferencia en relación con la sociedad. El primero caracteriza a las personas que tienden a respetar más las normas públicas, las costumbres culturales y las reglas organizacionales, y que prefieran actuar de manera autónoma. El segundo polo se caracteriza por personas que se sienten atadas a la tradición, son socialmente sumisas y responsables, respetuosas de la autoridad (Millon, 2005).
- Sometimiento/Control: Bipolaridad caracterizada en el primero de sus polos por personas que son sumisas y tienden a rebajarse ante los demás, inseguras y modestas, mientras que en el segundo polo entran las personas que son dominantes, voluntariosas, ambiciosas, enérgicas y con ansias de poder (Millon, 2005).
- Insatisfacción/Concordancia: el primer polo refleja la tendencia a sentirse descontento con uno mismo tanto como con los demás y ser opositor, y el segundo polo refleja la disposición a cooperar y participar, complaciente con los demás y adaptable a deseos ajenos (Millon, 2005).

7. METODOLOGÍA

7.1. TIPO DE DISEÑO

El presente trabajo se trata de un diseño de investigación de naturaleza aplicada ya que el objetivo principal de este estudio consiste en la implementación de escalas ya utilizadas para conocer el estado de situación respecto del tema en la comunidad.

Es un diseño transversal, exploratorio, descriptivo y de diferencias de grupos. Es transversal ya que los datos fueron recolectados en un momento determinado, específicamente en el mes de noviembre de 2010, y es de diferencia de grupos porque se compararon dos grupos de trabajadores y se indagó si existían diferencias, por un lado en empleados y por otro en trabajadores independientes. Por último es exploratorio y descriptivo ya que nos permite aproximarnos a fenómenos desconocidos con el fin de aumentar el grado de familiaridad, contribuye con ideas respecto a la forma correcta de abordar una investigación en particular y está dirigido a caracterizar un objeto de estudio, señalando las características y propiedades de los aspectos indagados.

La orientación teórica metodológica es cuantitativa ya que esta investigación se basó fundamentalmente en los aspectos observables y susceptibles de cuantificación, utilizando pruebas estadísticas para el análisis de datos.

El tipo de diseño es no experimental porque se observaron los fenómenos tal y como se dieron en su contexto natural y sin intervenir en los mismos.

7.2. UNIVERSO Y MUESTRA

Se tomó una muestra no probabilística intencional de 120 personas, siendo 60 trabajadores autónomos y 60 empleados de Capital Federal.

7.3. FUENTES, INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN Y PRINCIPALES VARIABLES DE ESTUDIO

Se trabajó con fuentes primarias, es decir los mismos trabajadores contestaron un cuestionario, que proporcionó datos de primera mano. Además se emplearon fuentes secundarias para la construcción del marco teórico, los antecedentes y las discusiones a partir de la utilización de material bibliográfico, ya sean libros, artículos de revistas científicas, resultados de otras investigaciones, etc.

En esta investigación se utilizaron dos instrumentos: por un lado la *Escala de estilos de apego* (Casullo, 2005) y por otro el *Inventario de estilos de personalidad* (Millon, 2000). El primero se trata de un instrumento autoadministrable que consta de dos partes. La primera se refiere a los estilos de apego en las relaciones no románticas y consta de 11 ítems, en tanto que la segunda alude a los vínculos románticos y posee 9 reactivos. Se administran sin tiempo límite y es posible utilizarlo en sujetos adultos, entre 30 y 60 años.

El sujeto debe decidir su respuesta pensando en su forma de ser y sentir a partir de una escala Likert de cuatro posiciones: 1- Casi nunca, 2- A veces, 3- Con frecuencia, 4- Casi siempre, colocando el número elegido al lado de cada frase sobre esta base de puntuaciones. Ambas escalas cuentan con tres dimensiones: apego Temeroso-Evitativo, apego Ansioso y apego Seguro.

Para la escala sobre vínculos no románticos, se obtuvieron tres factores, (Temeroso-Evitativo, Ansioso y Seguro) que explican el 45 % de la varianza total.

Para la escala acerca de las relaciones románticas, se extrajeron los mismos factores, que explican el 50,4% de la varianza total.

En este caso particular solo se tomó la primera parte de esta escala, correspondiente a las relaciones no románticas.

Inventario de estilos de personalidad (MIPS)

(Millon index of personality styles)

El *Inventario Millon de estilos de personalidad* (MIPS) es un cuestionario de 180 ítems, donde la persona debe elegir sus respuestas por verdadero o falso. Su objetivo es medir la personalidad de individuos adultos que funcionan normalmente y cuya edad está comprendida entre los 18 y 65 años de edad, el nivel educativo necesario para contestarlo es el del equivalente al primer año de educación secundaria.

La mayoría de los sujetos emplean 30 minutos en contestarlo, consta de 24 escalas agrupadas en 12 pares y cada par incluye dos escalas yuxtapuestas.

En consecuencia, el MIPS consta de las siguientes partes y escalas:

Metas Motivacionales: Apertura/Preservación, Modificación/Acomodación e Individualismo/Protección.

Estilos cognitivos: Extroversión/Introversión, Sensación/Intuición, Reflexión/Afectividad y Sistematización/Innovación.

Relaciones interpersonales: Retraimiento/Comunicatividad, Vacilación/Firmeza, Discrepancia/ Conformismo, Sometimiento/Control e Insatisfacción/Concordancia.

Las escalas están organizadas como bipolaridades, en el sentido que hacen referencia a dos rasgos que se oponen teóricamente pero no son bipolares en sentido psicométrico, puesto que los polos opuestos de cada dimensión se miden por medio de escalas separadas.

Las escalas del MIPS tienen un sólido fundamento teórico en un modelo de personalidad que está profundamente arraigado en la teoría biosocial y evolutiva. Incluye puntajes de prevalencia (PP) entre 0 y 100 para cada escala. Una persona que obtenga un PP mayor de 50 en cualquiera de las escalas es probable que exhiba algunas de las características medidas por dicha escala. Cuanto más elevado sea el puntaje, más pronunciadas serán esas características.

8. RESULTADOS

Caracterización de la muestra

Se trabajó con una muestra compuesta por 120 sujetos, 60 trabajadores autónomos y 60 empleados de Capital Federal.

El 48,3% de la muestra (N = 58) eran hombres y el 51,7% mujeres (N = 62).

Respecto a la edad, la moda es de 22 años, con una mediana de 33,5 y la media de 36,33. El mínimo corresponde a los 22 años, mientras que el máximo es de 64 años de edad. El desvío típico es de 11,79.

Por otro lado, el 11,7% (n = 14) de la muestra poseía un nivel educativo de secundario incompleto, el 49,2% (n = 59) secundario completo, el 26,7% (n = 32) nivel terciario incompleto y el 12,5% (n = 15) terciario completo.

El 50% de los sujetos con nivel secundario incompleto (n = 14) eran trabajadores autónomos y el 50% (n = 14) eran empleados. De los sujetos con secundario completo el 39% (n = 23) eran trabajadores autónomos y el 61% (n = 36) eran empleados. De aquellos con terciario incompleto el 65,6% (n = 21) eran autónomos y el 34,4% eran empleados, y por último el 60% (n=9) de las personas con terciario completo eran trabajadores autónomos mientras que el 40% (n=6) eran empleados.

Descripción de los resultados

Los datos fueron procesados con el programa estadístico SPSS (*Statistical package for the social sciences*) versión 11.0 para Windows. Se utilizó para el análisis de datos la clave de corrección, los baremos (para población adulta) del MIPS de Millon y de los *Estilos de apego* de Casullo.

En el análisis de datos se realizó, en un primer momento, aplicaciones de estadística descriptiva para los objetivos de descripción, y en un segundo momento se aplicaron cálculos estadísticos inferenciales para los objetivos de diferencias de grupos.

Estilos de apego

En relación a los estilos de apego, en función de las puntuaciones obtenidas por los participantes y en comparación con los baremos de la Ciudad de Buenos Aires (Casullo, 2005), los resultados muestran que el estilo de apego

que prevalece en los participantes es el Temeroso-Evitativo (percentil = 55-65), seguido por el Seguro (percentil = 40-55) y en último lugar eligieron el estilo Ansioso (percentil = 20-35). En la tabla 1 se indica las puntuaciones medias y desvíos hallados en los participantes, (ver tabla 1).

Tabla 1. Medias y desvíos estándares de Estilos de apego de los trabajadores

	Temeroso	Ansioso	Seguro
Media	11,25	5,32	3,88
DE	3,336	1,715	1,540

Estilos de apego en autónomos y empleados

En un primer análisis se calcularon las puntuaciones obtenidas por los participantes que trabajan en forma autónoma y luego los que trabajan como empleados. En comparación con los baremos de la Ciudad de Buenos Aires (Casullo, 2005) los resultados muestran que los trabajadores autónomos eligieron en primer lugar el estilo de apego Temeroso-Evitativo (percentil = 55-65), seguido por el Seguro (percentil = 40-55) y en último lugar eligieron el estilo Ansioso (percentil = 20-35). El mismo orden se encontró en los trabajadores empleados: primero estilo de apego Temeroso-Evitativo (percentil = 55-65), seguido por el Seguro (percentil = 40-55) y en último lugar eligieron el estilo Ansioso (percentil = 20-35). En la tabla 2 se indica las puntuaciones medias y desvíos hallados en los participantes autónomos y empleados, (ver tabla 1).

Tabla 2. Medias y desvíos estándares de Estilos de apego de los trabajadores autónomos y empleados.

	Media	DE
Temeroso-Evitativo		
Autónomos	11,15	3,63
Empleados	11,35	3,03
Ansioso		
Autónomos	5,33	1,89
Empleados	5,30	1,53

	Media	DE
Seguro		
Autónomos	3,70	1,31
Empleados	4,07	1,72

En un segundo análisis, para detectar si existen diferencias entre los estilos de apego y el tipo de trabajo (autónomo o empleados), se realizó una prueba t para muestras independientes, no encontrándose diferencias estadísticamente significativas. Sin embargo, en relación a las puntuaciones medias obtenidas, los empleados puntuaron más alto en el estilo Temeroso-Evitativo y en el estilo Seguro, y los autónomos en el estilo Ansioso (ver tabla 3).

Tabla 3. Diferencias en los estilos de apego y tipo de trabajo (autónomo y empleados).

Estilos de Apego	Autónomos	Empleados	t	gl	Sig.
Temeroso-Evitativo	11,15	11,35	-,327	118	.744
Ansioso	5,33	5,30	,106	118	.916
Seguro	3,70	4,07	-1,308	118	.194

Estilos de apego y nivel educativo

Con el objetivo de detectar si existen diferencias entre los estilos de apego y el nivel educativo alcanzado por los participantes se realizó una prueba ANOVA que arrojó los siguientes resultados: se hallaron diferencias estadísticamente significativas en el estilo de Apego Temeroso-Evitativo a favor de los participantes que tienen secundario incompleto, quienes se diferenciaron de los que tienen nivel terciario completo, mostrando puntuaciones medias más altas. En cambio los participantes que tienen secundario completo y terciario incompleto no mostraron diferencias significativas. También se encontraron diferencias en el estilo de apego Seguro a favor de los participantes que tienen nivel terciario completo, que se diferenciaron de aquellos que tienen nivel secundario incompleto. Nuevamente, los participantes que tienen secundario completo y terciario incompleto no mostraron diferencias significativas. Y por último en el estilo de apego Ansioso no se evidenciaron diferencias en relación con el nivel educativo de los trabajadores.

Tabla 3. Diferencias en los estilos de apego y el nivel educativo alcanzado.

Estilos de Apego	Secundario incompleto	Secundario completo	Terciario completo	Terciario completo	F	gl	Sig.
Temeroso-Evitativo	12,93	11,63	10,53	9,73	3,119	3,116	.029
Ansioso	5,50	5,17	5,28	5,80	,594	3,116	.620
Seguro	3,13	3,86	3,88	4,79	2,925	3,116	.037

Estilos de personalidad

En relación a los estilos de personalidad, en función de los perfiles y baremos de los puntajes de prevalencia para población adulta (Millon, 1997), se obtuvieron los mismos resultados de presencia y ausencia de rasgos de personalidad en trabajadores muestra general, trabajadores autónomos y empleados.

Metas motivacionales: como se mencionó anteriormente, en esta área se evalúan la orientación a obtener refuerzo del medio. Ya que la conducta es inducida, potenciada y dirigida por propósitos y metas específicos. (Ver gráficos 1,2 y 3).

Apertura/Preservación: Esta bipolaridad evalúa en qué medida la conducta del sujeto está básicamente motivada por el deseo de obtener un refuerzo positivo o evitar una estimulación negativa, son personas optimistas. Los resultados muestran que respecto a la bipolaridad Apertura/Preservación los trabajadores tenían presencia del rasgo Preservación y ausencia del rasgo Apertura. Lo que indicaría una tendencia a concentrarse en los problemas de la vida y a esperar que algo salga mal, tendiendo a ser inhibidas, aprensivas y pesimistas.

Modificación/Acomodación: Esta bipolaridad evalúa en qué medida las actividades de las personas reflejan una disposición a modificar el mundo o acomodarse a él. Los participantes mostraron levemente una mayor presencia de Acomodación, aunque los dos rasgos están presentes en los trabajadores.

Individualismo/Protección: Esta bipolaridad se centra en el refuerzo, evaluando en qué medida el sujeto está motivado principalmente por metas relacionadas

con él o relacionadas con los demás. Los trabajadores mostraron en mayor porcentaje la presencia del rasgo Individualismo y muy pocos mostraron la presencia del rasgo Protección, lo que indicaría que están orientados más a satisfacer sus propias necesidades y deseos, y se preocupan muy poco del efecto que pueda tener sus conductas en los demás.

Gráfico 1. Porcentajes de las Metas motivacionales.

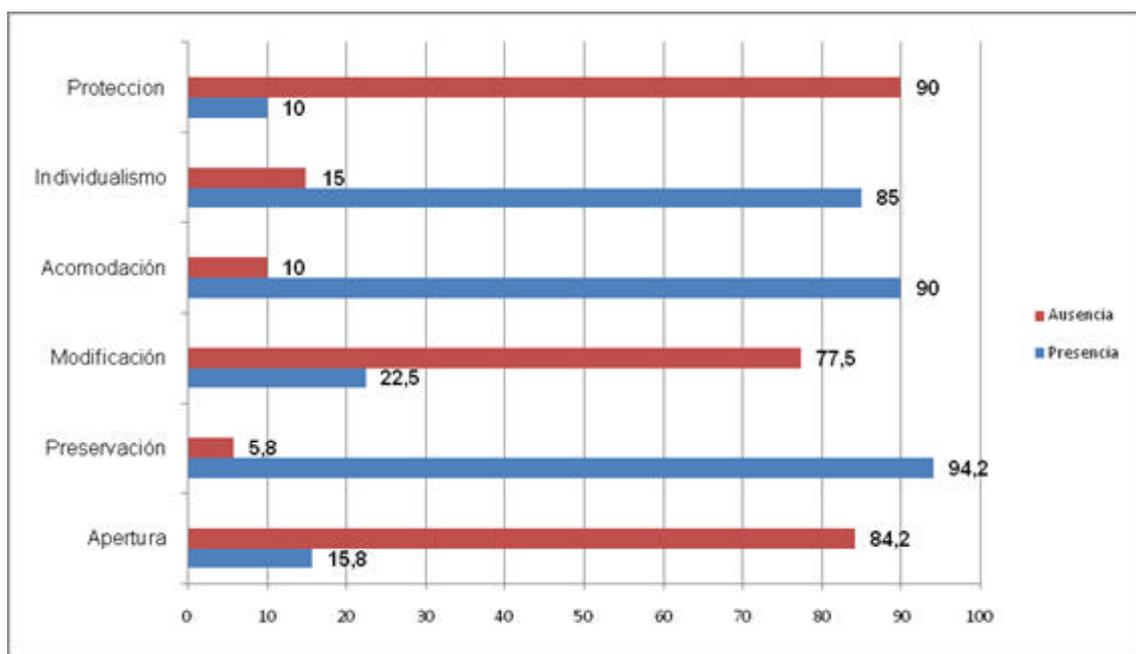


Gráfico 2. Porcentajes de las Metas motivacionales en trabajadores autónomos.

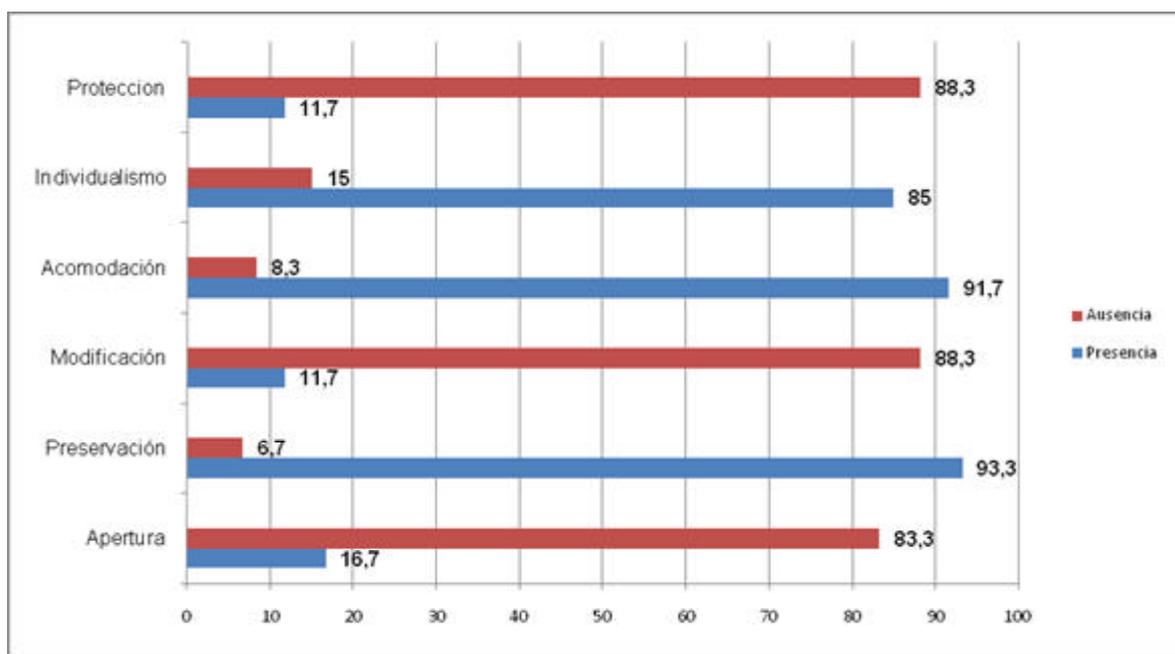
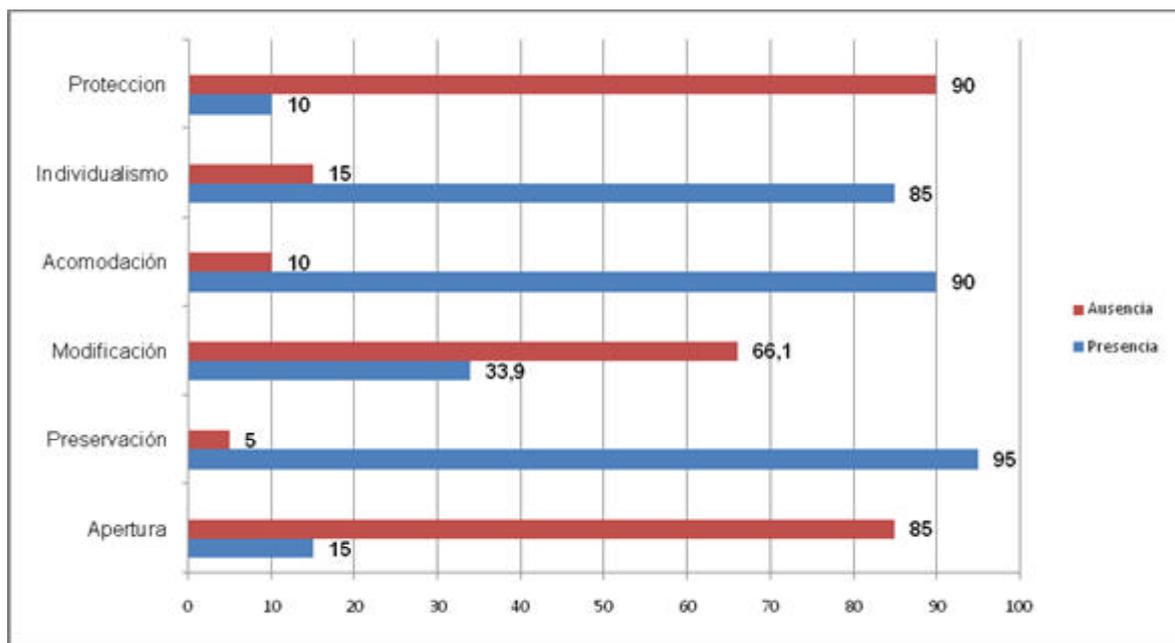


Gráfico 3. Porcentajes de las Metas motivacionales en trabajadores empleados.



Modos cognitivos: Esta área examina los estilos de procesamiento de información, es decir la manera en que las personas buscan, ordenan, internalizan y transforman la información sobre su entorno y sobre sí mismas. Abarca tanto las fuentes utilizadas para adquirir conocimientos sobre la vida como el modo de transformar la información (Ver gráficos 4,5 y 6).

Extraversión/Introversión: en esta bipolaridad se evalúan las estrategias empleadas para recolectar información. El mayor porcentaje de los trabajadores mostraron presencia de rasgo de introversión o sea que preferirían utilizar sus propios pensamientos y sentimientos como recursos, y experimentan serenidad y comodidad manteniéndose alejados de las fuentes externas.

Sensación/Intuición: en esta bipolaridad también se evalúan las estrategias empleadas para recolectar información. El mayor porcentaje de los trabajadores mostró presencia del rasgo Intuición, lo que daría cuenta de una tendencia a preferir lo intangible, inestructurado y el pensamiento de carácter abstracto.

Reflexión/Afectividad: en esta bipolaridad se evalúan diferentes estilos de procesamientos de la información obtenida. El mayor porcentaje de los trabajadores mostró presencia del rasgo Afectividad pero un porcentaje considerable también mostró presencia del rasgo Reflexión. Por lo tanto esto

podría indicar que formarían sus juicios registrando lo que sienten los demás y no tanto lo que piensan, en una relación empática con los otros.

Sistematización/ Innovación: en esta bipolaridad también se evalúan diferentes estilos de procesamientos de la información obtenida. Los participantes mostraron mayor presencia del rasgo de Innovación, y por lo tanto podría pensarse que serían creativos y asumirían riesgos, y que están disconformes con la rutina y lo predecible.

Gráfico 4. Porcentajes de los Modos cognitivos.

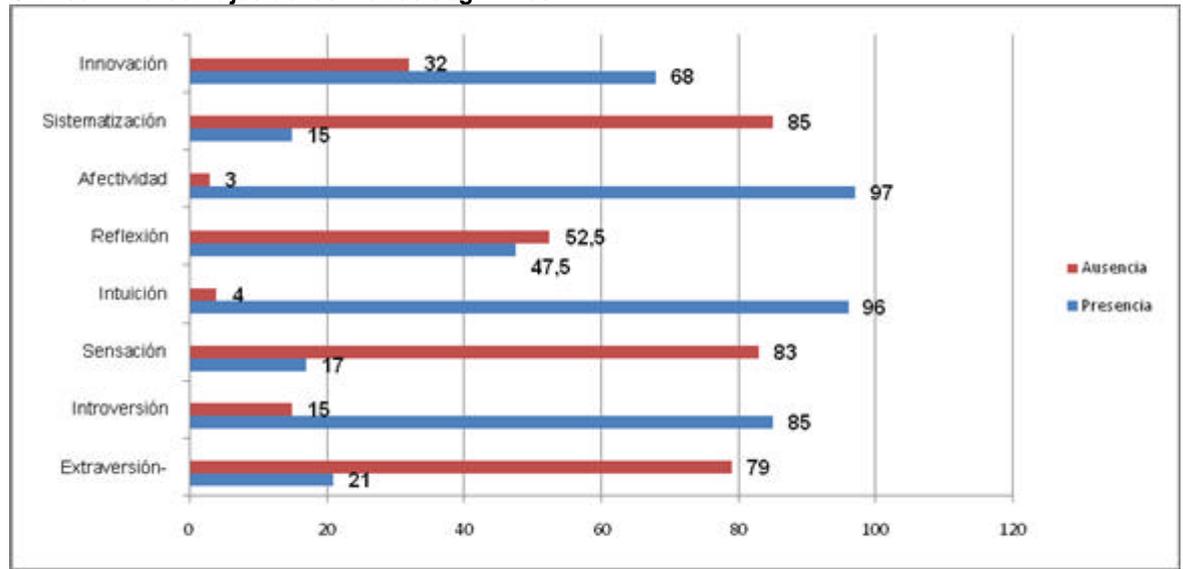


Gráfico 5. Porcentajes de los Modos cognitivos en trabajadores autónomos.

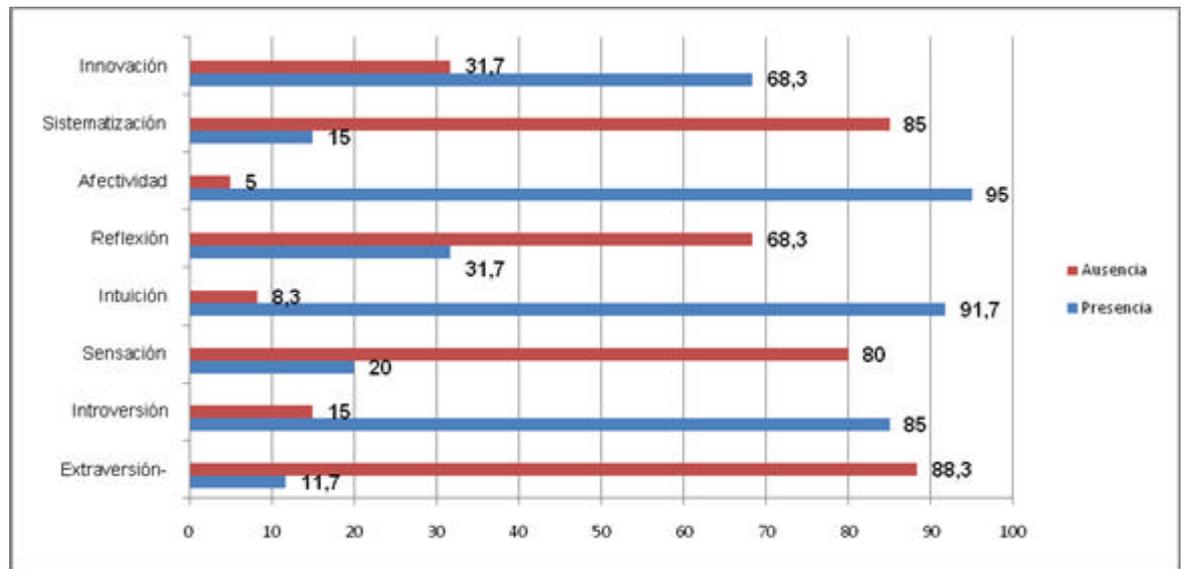
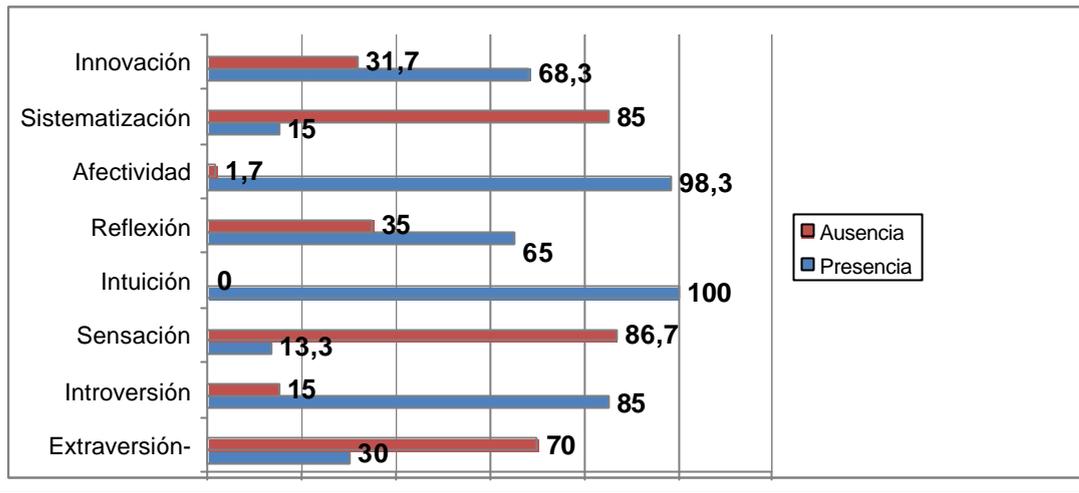


Gráfico 6. Porcentajes de las Modos cognitivos en trabajadores empleados.



Conductas interpersonales: En esta área se evalúan los diferentes modos en que las personas se relacionan y negocian con los demás en los círculos sociales en que se mueven, en vista de las metas que las motivan y las cogniciones que han formado (Ver gráficos 7,8 y 9).

Retraimiento/Comunicatividad: los participantes mostraron en altos porcentajes la presencia de ambos rasgos. Es decir que en algunas oportunidades se caracterizan por su falta de emotividad e indiferencia social, y en otras buscan estimulación, excitación y atención.

Vacilación/Firmeza: los trabajadores mostraron alto porcentaje de la presencia del rasgo de Vacilación o sea que serían tímidos desean agradar y ser aceptados, y a menudo temen que los demás los rechacen. Son sensibles y emotivos, desconfiados y solitarios.

Discrepancia/Conformismo: los trabajadores mostraron alto porcentaje de la presencia del rasgo de Discrepancia, lo que indicaría que tienden a actuar de modo independiente y no conformista, y se niegan a acatar normas tradicionales.

Sometimiento/Control: los participantes mostraron en mayor medida la presencia del rasgo Sometimiento, pero el rasgo Control también estuvo presente en un porcentaje considerable de trabajadores. Es decir que estarían más habituados al sufrimiento que al placer, son sumisos y se rebajan ante los demás, pero también son enérgicos y a menudo dominantes y socialmente agresivos, mostrándose obstinados y ambiciosos.

Insatisfacción/Concordancia: mostraron mayor presencia del rasgo Insatisfacción, que podría significar que tienden a ser pasivo-agresivos y

malhumorados, se sienten insatisfechos, con estados de ánimo y conductas variables, y que se sentirían incomprendidos y poco apreciados.

Gráfico 7. Porcentajes de conductas interpersonales.

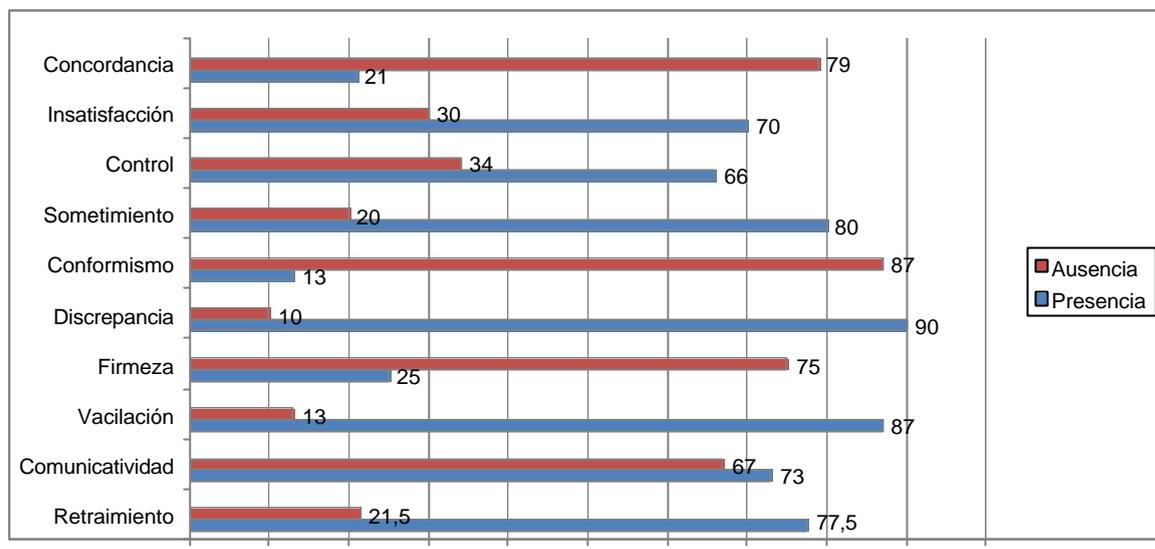


Gráfico 8. Porcentajes de las conductas interpersonales en trabajadores autónomos.

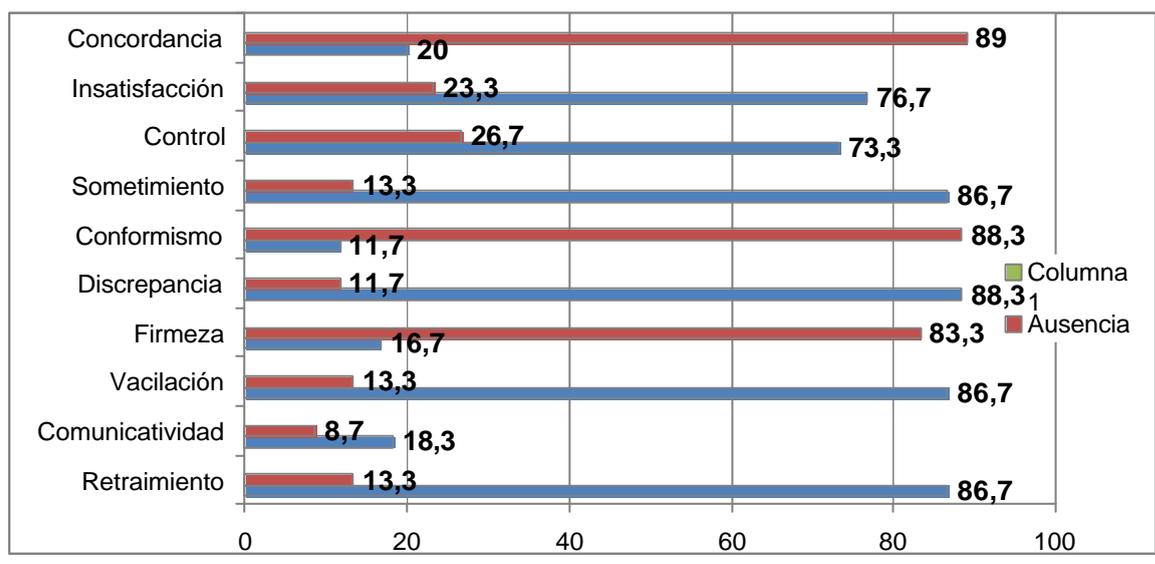
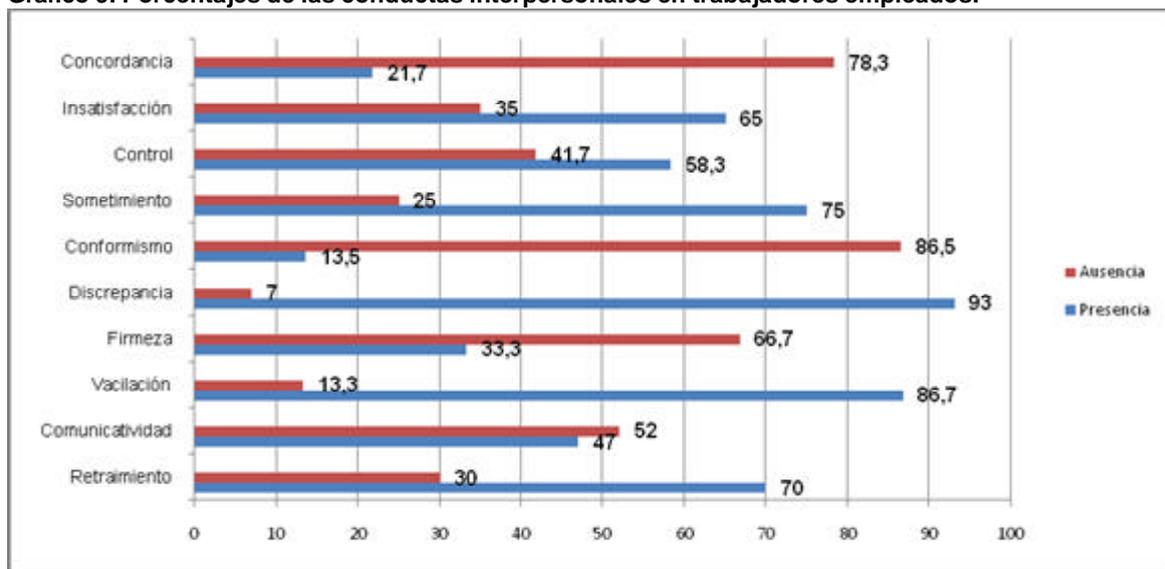


Gráfico 9. Porcentajes de las conductas interpersonales en trabajadores empleados.



Correlaciones entre estilos de personalidad y trabajadores autónomos y empleados

Se encontraron asociaciones positivas entre los trabajadores empleados y el estilo de personalidad Retraimiento de las conductas interpersonales. Y por otro lado se encontraron asociaciones positivas entre los trabajadores autónomos y las dimensiones Extroversión, Modificación, Reflexión, Intuición, Firmeza y Comunicatividad.

Conductas interpersonales

	ocupación	introversión	extroversión	sensación	intuición	reflexión	afectividad	sistematización	innovación
Ocupación	R=1	R=004	R=231*	R=089	R=-209*	R=-328**	R=-159	R=021	R=000
Introversión	R=004	R=1	R=588**	R=-264**	R=088	R=-022	R=069	R=-430**	R=122
Extroversión	R=-231*	R=-588**	R=1	R=226*	R=108	R=-077	R=084	R=437**	R=034
Sensación	R=089	R=-264**	R=226*	R=1	R=093	R=109	R=072	R=459**	R=-320**
Intuición	R=-209*	R=-088	R=108	R=093	R=1	R=033	R=768**	R=085	R=306**
Reflexión	R=-328**	R=-022	R=-077	R=109	R=033	R=1	R=154	R=093	R=-101
Afectividad	R=-159	R=-069	R=084	R=072	R=768**	R=154	R=1	R=066	R=235*
Sistematización	R=021	R=-430**	R=437**	R=459*	R=085	R=093	R=066	R=1	R=-245**
Innovación	R=000	R=-122	R=034	R=-320**	R=306**	R=-101	R=235*	R=-245**	R=1

Metas motivacionales

Ocupación	ocupación R=1	apertura R=023	preservación R=036	acomodación R=032	modificación R=-265**	individualismo R=-021	protección E=084
Apertura	R=023	R=1	R=-379**	R=415**	R=586**	R=105	R=415**
Preservación	R=036	R=-379**	R=1	R=167	R=-035	R=000	R=-044
Acomodación	R=032	R=-415**	R=167	R=1	R=-381**	R=-132	R=-198*
Modificación	R=-265**	R=586**	R=035	R=-381**	R=1	R=218*	R=450**
Individualismo	R=-021	R=105	R=000	R=132	R=218*	R=1	R=049
protección	R=084	R=415**	R=-044	R=-198	R=450	R=049	R=1

Modos cognitivos

Ocupación	ocupación R=1	introversión R=004	extroversión R=231*	sensación R=089	intuición R=-209*	reflexión R=-328**	afectividad R=-159	sistematización R=021	innovación R=000
Introversión	R=004	R=1	R=588**	R=-264**	R=088	R=-022	R=069	R=-430**	R=122
Extroversión	R=-231*	R=-588**	E=1	R=226*	R=108	R=-077	R=084	R=437**	R=034
Sensación	R=089	R=-264**	R=226*	R=1	R=093	R=109	R=072	R=459**	R=-320**
Intuición	R=-209*	R=-088	R=108	R=093	R=1	R=033	R=768**	R=085	R=306**
Reflexión	R=-328**	R=-022	R=-077	R=109	R=033	R=1	R=154	R=093	R=-101
Afectividad	R=-159	R=-069	R=084	R=072	R=768**	R=154	R=1	R=066	R=235*
Sistematización	R=021	R=-430**	R=437**	R=459*	R=085	R=093	R=066	R=1	R=-245**
innovación	R=000	R=-122	R=034	R=-320**	R=306**	R=-101	R=235*	R=-245**	R=1

9. CONCLUSIÓN Y DISCUSIÓN

Los resultados del presente trabajo permiten concluir que el estilo de apego que prevalece en los participantes es el Temeroso-Evitativo seguido por el Seguro y en último lugar el Ansioso.

Tanto los trabajadores autónomos como los empleados mostraron los mismos estilos de apego por separado que en la muestra general, no encontrándose diferencias estadísticamente significativas. En la hipótesis planteada se consideró que en los trabajadores autónomos prevalecería el estilo de apego Seguro, y en los trabajadores empleados prevalecería el estilo de apego Temeroso. Teniendo en cuenta los resultados de investigaciones previas y la teoría abordada a lo largo del trabajo, se considera que los trabajadores en general poseen estos estilos de apego, se manifiestan poco predispuestos a las relaciones íntimas a largo plazo, les incomodan las autorrevelaciones y presentan limitaciones sociales. (Casullo & Liporace, 2005).

El estilo de apego Temeroso-Evitativo, refiere a emociones como ansiedad, miedo, rabia, hostilidad y desconfianza (Véase, por ejemplo, Garrido-Rojas, et al., 2006). Esto podría deberse a condiciones histórico-culturales, ya que como sabemos hoy en día, y tras las crisis atravesadas, la mayoría de los trabajadores que las enfrentaron podrían sentir incertidumbre en relación al ámbito laboral en general.

Por otra parte se encontraron diferencias en relación con el estilo de apego Temeroso-Evitativo en los participantes que tienen secundario incompleto. Estos se diferenciaron de quienes tienen nivel terciario completo, mostrando puntuaciones medias más altas, y con prevalencia del estilo de apego Seguro, y se considera que esta diferencia podría deberse a que sienten más seguridad y confianza gracias al nivel educativo. Según Garrido-Rojas (2006) el estilo Seguro presenta emociones como: confianza, alegría, placer, calma y tranquilidad, y en consecuencia futuras investigaciones podrán determinar si existe relación entre los estilos de apego y el nivel educativo.

De acuerdo a los resultados del *Inventario Millon de estilos de personalidad* los puntajes obtenidos fueron similares en los trabajadores autónomos y empleados, mostrando ambos grupos rasgos de personalidad como Preservación, Acomodación e Individualismo (Metas Motivacionales). En consecuencia se podría afirmar que personas con estos rasgos: a) se

concentran en los problemas de la vida, la mayoría logra evitar peligros y riesgos innecesarios, tienden a ser inhibidas aprensivas y pesimistas (Preservación); b) ponen poco empeño en dirigir o modificar su vida, son reflexivas y prudentes, esperan reaccionar cuando las cosas sucedan y no tienen iniciativa (Acomodación), y c) están orientadas a satisfacer sus propias necesidades y deseos, son esforzadas y confían en sí mismas (Individualismo). En cuanto a las escalas de Modos Cognitivos se encontraron rasgos como Introversión, Intuición, Afectividad e Innovación, por lo que serían personas que: a) prefieren utilizar sus propios pensamientos, siendo su propio mundo un lugar seguro, trabajan con sus recursos, iniciativa y a su modo, se sienten más cómodas y serenas lejos de los demás (Introversión); b) prefieren lo simbólico antes que lo concreto (Intuición); c) evalúan las consecuencias que tendrán sus actos en los otros, registran lo que los demás sienten y no tanto lo que piensan (Afectividad), y d) son creativas inclinadas a asumir riesgos, inventivas e ingeniosas (Innovación).

Con referencia a las escalas de Conductas Interpersonales se encontraron rasgos como Insatisfacción, Control, Retraimiento, Comunicatividad, Vacilación y Discrepancia. Estos rasgos corresponden a sujetos que: a) tienden a ser ambivalentes en lo que respecta a su vida y a sus relaciones (Insatisfacción); b) les agrada dirigir, así como también ser obedecidos y respetados (Control); c) son propensos a tener escasas relaciones y compromisos interpersonales, sin comunicar sus sentimientos (Retraimiento); d) confían en sus habilidades sociales, están convencidas de que pueden influir en los demás y su personalidad es agradable (Comunicatividad); e) son tímidas y sensibles, y temen a la indiferencia o rechazo social, prefiriendo trabajar solos o en pequeños grupos (Vacilación), y f) son poco convencionales y procuran hacer las cosas a su modo, haciendo lo que desean y creen más apropiado (Discrepancia).

Es importante destacar que no se corroboró la hipótesis planteada, por la cual se creía encontrar en los trabajadores autónomos el rasgo de personalidad Firmeza y en los trabajadores empleados el rasgo de personalidad Introversión. En cambio se encontraron asociaciones positivas entre los trabajadores empleados y el rasgo Retraimiento de las conductas interpersonales y en trabajadores autónomos Extraversión, Modificación, Reflexión, Intuición, Firmeza y Comunicatividad. El rasgo Retraimiento (Conductas Interpersonales),

encontrado en los trabajadores empleados, refiere a personas que se caracterizan por su falta de emotividad, con inclinación a ser silenciosas, pasivas y renuentes a participar, siendo probable que los demás las vean como calladas y aburridas.

En cuanto a los rasgos encontrados en trabajadores autónomos refieren a personas que: a) recurren a los demás estimulándolos y alentándolos (Extraversión); b) toman sus vidas en sus manos y modifican su entorno (Modificación); c) no se guían por lo concreto y observable, sino más por lo simbólico e intangible (Intuición); d) suelen creerse más competentes, son ambiciosos y poseen gran seguridad (Firmeza), y e) tienen marcados rasgos de simpatía, y son exigentes y manipuladores. Todas estas características de personalidad, asociadas a los trabajadores, podrían adjudicarse al trabajo elegido, ya que los rasgos antes nombrados serían más valorados en una actividad independiente, mientras que el rasgo Retraimiento más valorado en un empleado.

El abordaje de este estudio, ha permitido aproximarnos a la complejidad de los estilos de personalidad y estilos de Apego y, si bien no se ha podido determinar correlaciones directas, se observa en la muestra insatisfacción, miedos e Introversión, todas ellas conductas desadaptativas, propia de estilos de apego Inseguro. Futuras investigaciones permitirán entender y reflexionar acerca de los datos recabados en la prevención de patologías.

10. BIBLIOGRAFÍA DE CONSULTA Y REFERENCIA

Alarcón, P.; Vinet, E. & Salvo, S. (2005). Estilos de Personalidad y Desadaptación Social Durante la Adolescencia: *Psykhé*, vol.14, pp. 1-3-16. Extraído el 16 de Abril de 2010 de http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22282005000100001&script=sci_arttext&tlng=en

Betancourt, M. L.; Rodríguez Guarín, M. & Gempeler Rueda, J. (2007). Interacción madre-hijo, patrones de apego y su papel en los trastornos del comportamiento alimentario: *Inbiomed*, 8 (3), pp. 261-276. Extraído el 16 de Abril de 2010 de: <http://med.javeriana.edu.co/publi/vniversitas/serial/v48n3/8-INTERACCION.pdf>

Bowlby, J. (2009). *El Apego*. Buenos Aires: Paidós.

Bowlby, J. (2009). *Una base segura*. Buenos Aires: Paidós.

Bowlby, J. (1993). *La pérdida afectiva. Tristeza y depresión*. Buenos Aires: Paidós Ibérica.

Bowlby, J. (1980). *La pérdida, el apego y la pérdida*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Bowlby, J. (1982). *Los cuidados maternos y la salud mental*. Buenos Aires: Humanitas.

Cantón Duarte, J. & Cortés Arboleda, M. R. (2000). *El apego del niño a sus cuidadores*. Madrid: Alianza Editorial.

Carrillo, S.; Maldonado, C.; Saldarriaga, L.; Vega, L. & Díaz, S. (2004). Patrones de apego en familias de tres generaciones: abuela, madre adolescente, hijo: *Revista Latinoamericana de psicología*, 003, pp.409-430. Extraído el 16 de Abril de 2010 de <http://bases.bireme.br/cgi-bin/wxislind.exe/iah/online/?IsisScript=iah/iah.xis&src=google&base=LILACS&lang=p&nextAction=Ink&exprSearch=421087&indexSearch=ID>.

Casullo, M. M. & Fernández Liporace, M. (2005). *Evaluación de los estilos de apego en adultos. Anuario de investigaciones*. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Extraído el 16 de Abril de 2010 de: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16862005000100018

Casullo, M. M & Fernández Liporace, M. (2005). *Los Estilos de Apego*. Buenos Aires: JVE ediciones.

Casullo, M. M & Sanchez Lopez, M. (2000). *Estilos de personalidad, una perspectiva iberoamericana*. Madrid: Miño y Dávila.

Casullo, M. & Castro Solano, A. (2005). *Estilos de personalidad, afrontamiento e inteligencia como predictores de las trayectorias académicas de cadetes en una institución militar* Anuario de Psicología, 36. Extraído el 20 de Marzo de 2011 de: <http://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/viewArticle/61814/0>

Castañeiras, C. & Posada, M. C. (2006). *Estilos de personalidad y su relación con medidas de ansiedad y depresión: datos normativos para el Inventario MIPS en adultos marplatenses. Ridep. 21, 127-147. Extraído el 20 de Marzo de 2011 de: http://www.aidep.org/03_ridep/R21/R217.pdf*

Casullo, M. & Castro Solano, A. (2000). Desarrollo y construcción de las puntuaciones de prevalencia del Inventario Millon de Estilos de Personalidad (MIPS) para la población adulta de la ciudad de Buenos Aires.31. Extraído el 20 de Marzo de 2011 de: <http://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/viewArticle/61440/0>

Crittenden, P.M. (2002). *Nuevas implicaciones clínicas de la teoría del apego*. Valencia: Promolibro.

Fantin, M. (2006). Perfil de personalidad y consumo de drogas en adolescentes escolarizados: *Adicciones*; 18(3), pp. 285-292.

Fierro, A. (1996). *Manual de Psicología de la Personalidad*. Barcelona: Paidós.

Garrido-Rojas, L. (2006). Apego, emoción y regulación emocional. Implicaciones para la salud: *Revista Latinoamericana de Psicología*, 3, (38), pp. 35- 48. Extraído el 16 de Abril de 2010 de: <http://www.zheta.com/user3/adicciones/files/11-Fatin.pdf>

Gómez Muzzio, E.; Muñoz, M. M. & Santelices, M.P (2008). Efectividad de las Intervenciones en Apego con Infancia Vulnerada y en Riesgo Social: Un Desafío Prioritario para Chile: *Terapia psicológica*, 2, (26), pp. 241-251. Extraído el 16 de Abril de 2010 de: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-48082008000200010&lng=en&nrm=iso&ignore=.html

Hernández Sampieri, R.; Fernández Collado, C. & Lucio, P. (1998). *Metodología de la Investigación*. México: Mc Graw-Hill Interamericana Editores.

Marrone, M. (2001). *La Teoría del Apego: un enfoque actual*. España: Psimática.

Pervin, L. (1979). *Personalidad, teoría, diagnóstico e investigación*. Bilbao: Editorial española Descleé de Brouwer.

Sabino, C. A. (1998). *Como hacer una tesis y elaborar todo tipo de escritos*. Buenos Aires: Lumen Humanitas.

11. ANEXO
Cuadernillo
de
Administración



Adaptación de M. M. Casullo

 **THE PSYCHOLOGICAL CORPORATION®**
Harcourt Brace Jovanovich, Inc.

 **EDITORIAL PAIDÓS**

Copyright © 1994 by The Psychological Corporation®.
Traducción castellana, copyright © 1995 by The Psychological Corporation.
Traducido y adaptado con autorización.
Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial.
Impreso en Argentina. Printed in Argentina.



A continuación hay una lista de frases. Léelas atentamente y piense si lo que dicen describe o no su forma de ser. Si usted está de acuerdo, marque su respuesta en V (verdadero). Si usted está en desacuerdo, piensa que no describe su forma de ser, marque F (falso) en la Hoja de respuestas. Trate de ser lo más sincero posible. No hay respuestas Correctas o Incorrectas.

- 1 Soy una persona tranquila y colaboradora.
- 2 Siempre hice lo que quise y asumí las consecuencias.

3 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

4 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

5 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

6 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

7 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

8 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

9 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

10 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

11 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

12 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

13 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

14 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

15 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

16 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

17 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

18 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

19 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

20 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

21 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

22 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

23 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

24 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

25 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

26 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

27 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

28 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

29 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

30 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

31 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

32 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

33 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

34 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

35 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

- 27 En los últimos tiempos me he convertido en una persona más encerrada en sí misma.
- 28 Tiendo a dramatizar lo que me pasa.
- 29 Siempre trato de hacer lo que es correcto.
- 30 Dependo poco de la amistad de los demás.

- 31 Nunca he estado estacionado por más tiempo del que un parquímetro establecía como límite.
- 32 Los castigos nunca me impidieron hacer lo que quiero.
- 33 Me gusta acomodar todas las cosas hasta en sus mínimos detalles.
- 34 A menudo los demás logran molestarme.
- 35 Jamás he desobedecido las indicaciones de mis padres.

36 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

37 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

38 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

39 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

40 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

41 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

42 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

43 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

44 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

45 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

46 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

47 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

48 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

49 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

50 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

51 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

52 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

53 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

54 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

55 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

56 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

57 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

58 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

59 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

60 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

61 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

62 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

63 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

64 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

65 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

66 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

67 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

68 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

69 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

70 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

71 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

72 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

73 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

74 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

75 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

76 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

77 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

78 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

79 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

80 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

81 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

82 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

83 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

84 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

85 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

86 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

87 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

88 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

89 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

90 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

91 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

92 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

93 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

94 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

95 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

96 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

97 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

98 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

99 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

100 Siempre he sido una persona que se preocupa por los demás.

- 58 Me tengo mucha confianza.
- 59 Sistemáticamente ordeno mis papeles y materiales de trabajo.
- 60 Mi experiencia me ha enseñado que las cosas buenas duran poco.
- 61 Algunos dicen que me gusta hacerme la víctima.
- 62 Me siento mejor cuando estoy solo.
- 63 Me pongo más tenso que los demás frente a situaciones nuevas.
- 64 Generalmente trato de evitar las discusiones, por más que esté convencido de tener razón.
- 65 Busco situaciones novedosas y excitantes para mí.
- 66 Hubo épocas en que mis padres tuvieron problemas por mi comportamiento.
- 67 Siempre termino mi trabajo antes de descansar.
- 68 Otros consiguen cosas que yo no logro.
- 69 A veces siento que merezco ser infeliz.
- 70 Espero que las cosas tomen su curso antes de decidir qué hacer.
- 71 Me ocupo más de los otros que de mí mismo.
- 72 A menudo creo que mi vida va de mal en peor.
- 73 El solo estar con otras personas me hace sentir inspirado.
- 74 Cuando manejo siempre controlo las señales sobre límites de velocidad y cuidado no excederme.
- 75 Uso mi cabeza y no mi corazón para tomar decisiones.
- 76 Me guío por mis intuiciones más que por la información que tengo sobre algo.
- 77 Jamás envidio los logros de los otros.
- 78 En la escuela, me gustaron más las materias prácticas que las teóricas.
- 79 Planifico las cosas con anticipación y actúo energicamente para que mis planes se cumplan.
- 80 Mi corazón maneja mi cerebro.
- 81 Siempre puedo ver el lado positivo de la vida.
- 82 A menudo espero que alguien solucione mis problemas.
- 83 Hago lo que quiero, sin pensar cómo va a afectar a otros.
- 84 Reacciono con rapidez ante cualquier situación que pueda llegar a ser un problema para mí.
- 85 Sólo me siento una buena persona cuando ayudo a los demás.
- 86 Si algo sale mal, aunque no sea muy importante, se me arruina el día.
- 87 Disfruto más de mis fantasías que de la realidad.
- 88 Me siento satisfecho con dejar que las cosas ocurran sin interferir.
- 89 Trato de ser más lógico que emocional.
- 90 Prefiero las cosas que se puedan ver y tocar antes que las que sólo se imaginan.
- 91 Me resulta difícil ponerme a conversar con alguien que acabo de conocer.

- 92 Ser afectuoso es más importante que ser frío y calculador.
- 93 Las predicciones sobre el futuro son más interesantes para mí que los hechos del pasado.
- 94 Me resulta fácil disfrutar de las cosas.
- 95 Me siento incapaz de influir sobre el mundo que me rodea.
- 96 Vivo en términos de mis propias necesidades, no basado en las de los demás.
- 97 No espero que las cosas pasen, hago que sucedan como yo quiero.
- 98 Evito contestar mal aun cuando estoy muy enojado.
- 99 La necesidad de ayudar a otros guía mi vida.
- 100 A menudo me siento muy tenso, a la espera de que algo salga mal.
- 101 Aun cuando era muy joven, jamás intenté copiarme en un examen.
- 102 Siempre soy frío y objetivo al tratar con la gente.
- 103 Prefiero aprender a manejar un aparato antes que especular sobre por qué funciona de ese modo.
- 104 Soy una persona difícil de conocer bien.
- 105 Paso mucho tiempo pensando en los misterios de la vida.
- 106 Manejo con facilidad mi cambio en los estados de ánimo.
- 107 Soy algo pasivo y lento en temas relacionados con la organización de mi vida.
- 108 Hago lo que quiero sin importarme el complacer a otros.
- 109 Jamás haré algo malo, por más fuerte que sea la tentación de hacerlo.
- 110 Mis amigos y familiares recurren a mí para encontrar afecto y apoyo.
- 111 Aun cuando todo está bien, generalmente pienso en que pronto va a empeorar.
- 112 Planifico con cuidado mi trabajo antes de empezar a hacerlo.
- 113 Soy impersonal y objetivo al tratar de resolver un problema.
- 114 Soy una persona realista a la que no le gustan las especulaciones.
- 115 Algunos de mis mejores amigos desconocen realmente lo que yo siento.
- 116 La gente piensa que soy una persona más racional que afectiva.
- 117 Mi sentido de realidad es mejor que mi imaginación.
- 118 Primero me preocupa por mí y después por los demás.
- 119 Dedico mucho esfuerzo a que las cosas me salgan bien.
- 120 Siempre mantengo mi compostura, sin importar lo que esté pasando.
- 121 Demuestro mucho afecto hacia mis amigos.
- 122 Pocas cosas me han salido bien.

- 123 Me gusta conocer gente nueva y saber cosas sobre sus vidas.
- 124 Soy capaz de ignorar aspectos emocionales y afectivos en mi trabajo.
- 125 Prefiero ocuparme de realidades más que de posibilidades.
- 126 Necesito mucho tiempo para poder estar a solas con mis pensamientos.
- 127 Los afectos del corazón son más importantes que la lógica de la mente.
- 128 Me gustan más los soñadores que los realistas.
- 129 Soy más capaz que los demás de reirme de los problemas.
- 130 Creo que es poco lo que puedo hacer yo, así que prefiero esperar a ver qué pasa.
- 131 Nunca me pongo a discutir, aunque esté muy enojado.
- 132 Expreso lo que pienso de manera franca y abierta.
- 133 Me preocupa por el trabajo que hoy que realizar y no por lo que siente la gente que participa de su realización.
- 134 Trabajar con ideas creativas sería lo ideal para mí.
- 135 Soy el tipo de persona que no se toma la vida muy en serio, prefiero ser más espectador que actor.
- 136 Me desagrada depender de alguien en mi trabajo.
- 137 Trato de asegurar que las cosas salgan como yo quiero.
- 138 Disfruto más de las realidades concretas que de las fantasías.
- 139 Montones de hechos pequeños me ponen de mal humor.
- 140 Aprendo mejor observando y hablando con la gente.
- 141 No me satisface dejar que las cosas sucedan y simplemente contemplarlas.
- 142 No me atrae conocer gente nueva.
- 143 Pocas veces sé cómo mantener una conversación.
- 144 Siempre tengo en cuenta los sentimientos de las otras personas.
- 145 Confío más en mis intuiciones que en mis observaciones.
- 146 Trato de no actuar hasta saber qué van a hacer los demás.
- 147 Me gusta tomar mis propias decisiones, evitando los consejos de otros.
- 148 Muchas veces me siento muy mal sin saber por qué.
- 149 Me gusta ser muy popular, participar en muchas actividades sociales.
- 150 Raramente cuento a otros lo que pienso.
- 151 Me entusiasman casi todas las actividades que realizo.

- 152 En mí es una práctica constante depender de mí mismo y no de otros.
- 153 La mayor parte del tiempo la dedico a organizar los acontecimientos de mi vida.
- 154 No hay nada mejor que el afecto que se siente estando en medio del grupo familiar.
- 155 Algunas veces estoy tenso o deprimido sin saber por qué.
- 156 Disfruto conversando sobre temas o sucesos míticos.
- 157 Decido cuáles son las cosas prioritarias y luego actúo firmemente para poder lograrlas.
- 158 No dudo en orientar a las personas hacia lo que creo que es mejor para ellas.
- 159 Me enorgullece ser eficiente y organizado.
- 160 Me desagradan las personas que se convierten en líderes sin razones que lo justifiquen.
- 161 Soy ambicioso.
- 162 Sé cómo seducir a la gente.
- 163 La gente puede confiar en que voy a hacer bien mi trabajo.
- 164 Los demás me consideran una persona más afectiva que racional.
- 165 Estaría dispuesto a trabajar mucho tiempo para poder llegar a ser alguien importante.
- 166 Me gustaría mucho poder vender nuevas ideas o productos a la gente.
- 167 Generalmente logro persuadir a los demás para que hagan lo que yo quiero que hagan.
- 168 Me gustan los trabajos en los que hoy que prestar mucha atención a los detalles.
- 169 Soy muy introspectivo, siempre trato de entender mis pensamientos y emociones.
- 170 Confío mucho en mis habilidades sociales.
- 171 Generalmente puedo evaluar las situaciones rápidamente, y actuar para que las cosas salgan como yo quiero.
- 172 En una discusión soy capaz de persuadir a casi todos para que apoyen mi posición.
- 173 Soy capaz de llevar a cabo cualquier trabajo, pese a los obstáculos que puedan presentarse.
- 174 Como si fuera un buen vendedor, puedo influir sobre los demás exitosamente, con modales agradables.
- 175 Conocer gente nueva es un objetivo importante para mí.
- 176 Al tomar decisiones creo que lo más importante es pensar en el bienestar de la gente involucrada.
- 177 Tengo paciencia para realizar trabajos que requieren mucha precisión.
- 178 Mi capacidad para fantasear es superior a mi sentido de realidad.
- 179 Estoy motivado para llegar a ser uno de los mejores en mi campo de trabajo.
- 180 Tengo una forma de ser que logra que la gente enseguida guste de mí.



Hoja de Respuestas

Nombre y apellido _____
 Fecha de nacimiento ___/___/___ Fecha ___/___/___
 Sexo _____
 Estado civil _____
 Ocupación _____
 Estudios _____
 Lugar de residencia _____
 EMPLEADO TITULO AUTÓNOMO

THE PSYCHOLOGICAL CORPORATION®
Harcourt Brace Jovanovich, Inc.

EDITORIAL PAIDÓS

Copyright © 1984 by The Psychological Corporation®.
 Traducción castellana, copyright © 1985 by The Psychological Corporation.
 Traducido y adaptado con autorización.
 Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial.

Para uso del profesional

Escala	Puntajes brutos	Puntaje de Prácticidad
1A		
1B		
2A		
2B		
3A		
3B		
4A		
4B		
5A		
5B		
6A		
6B		
7A		
7B		
8A		
8B		
9A		
9B		
10A		
10B		
11A		
11B		
12A		
12B		
IP		
IN		
CO		

1	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
11	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
12	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
13	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
14	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
15	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
16	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
17	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
18	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
19	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
20	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
21	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
22	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
23	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
24	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
25	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
26	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
27	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
28	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
29	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
30	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
31	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
32	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
33	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
34	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
35	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
36	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
37	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
38	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
39	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
40	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
41	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
42	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
43	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
44	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
45	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
46	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
47	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
48	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
49	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
50	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
51	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
52	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
53	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
54	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
55	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
56	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
57	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
58	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
59	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
60	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
61	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
62	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
63	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
64	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
65	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
66	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
67	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
68	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
69	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
70	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
71	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
72	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
73	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
74	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
75	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
76	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
77	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
78	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
79	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
80	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
81	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
82	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
83	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
84	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
85	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
86	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
87	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
88	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
89	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
90	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
91	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
92	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
93	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
94	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
95	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
96	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
97	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
98	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
99	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
100	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
101	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
102	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
103	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
104	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
105	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
106	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
107	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
108	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
109	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
110	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
111	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
112	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
113	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
114	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
115	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
116	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
117	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
118	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
119	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
120	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
121	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
122	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
123	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
124	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
125	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
126	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
127	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
128	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
129	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
130	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
131	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
132	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
133	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
134	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
135	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
136	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
137	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
138	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
139	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
140	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
141	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
142	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
143	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
144	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
145	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
146	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
147	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
148	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
149	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
150	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
151	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
152	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
153	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
154	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
155	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
156	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
157	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
158	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
159	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
160	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
161	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
162	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
163	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
164	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
165	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
166	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
167	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
168	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
169	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
170	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
171	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
172	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
173	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
174	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
175	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
176	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
177	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
178	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
179	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
180	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Puntaje de Prevalencia

	0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
Metas motivacionales											
Aperitivo (1A)
Preservación (1B)
Modificación (2A)
Acomodación (2B)
Individualismo (3A)
Protección (3B)
Modos cognitivos											
Extroversión (4A)
Introversión (4B)
Sensación (5A)
Inhibición (5B)
Reflexión (6A)
Afectividad (6B)
Sistemización (7A)
Innovación (7B)
Conductas interpersonales											
Rebeldía (8A)
Comunicatividad (8B)
Verbalización (9A)
Humor (9B)
Discriminación (10A)
Conformismo (10B)
Sensibilismo (11A)
Control (11B)
Inactivación (12A)
Concordancia (12B)
Indices de respuesta											
Impresión positiva (R)	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Impresión negativa (RN)	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Consistencia (CO)	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10

Normas (muestra total)

Adultos Universitarios

- Mujeres Mujeres
- Hombres Hombres
- En conjunto En conjunto

Copyright © 1984 by The Psychological Corporation ®.
 Traducción castellana, copyright © 1985 by The Psychological Corporation.
 Traducido y adaptado con autorización.
 Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial.
 Impreso en Argentina. Printed in Argentina

Tipos de apego no románticos

Lea las siguientes frases. Marque su respuesta pensando en su forma de ser y sentir. No hay respuestas correctas o incorrectas. Sea sincera/o al responder. Coloque los números correspondientes (1, 2, 3, 4,) al lado de cada frase sobre la base de las puntuaciones siguientes:

1. Casi nunca. 2. A veces. 3. Con frecuencia. 4. Casi siempre.

Responda pensando en sus amigos, parientes, o relaciones no románticas

1. Aunque quiera, es difícil para mí confiar en otra persona.
2. Deseo relacionarme afectivamente con alguien, pero en general me siento rechazado.
3. Me siento bien cuando evito compromisos emocionales con otra persona.
4. Pienso que las relaciones afectivas pueden lastimarme.
5. Siento que los demás no me valoran como yo los valoro a ellos.
6. Necesito sentirme independiente, sin compromisos afectivos.
7. Me preocupa poco estar sola/o, sin relaciones sentimentales estables.
8. Comprometerme en relaciones afectivas me da miedo.
9. Me siento mal cuando no tengo relaciones afectivas duraderas.
10. Me incomoda depender emocionalmente de otra persona y que dependan de mí.
11. Me preocupa poco sentirme rechazado/a por otra persona.

Edad Sexo.....Lugar donde vive

	Primaria incompleta	Primaria completa	Secundaria incompleta	Secundaria completa	Terciaria incompleta	Terciaria completa
Educación	<input type="checkbox"/>					

Ocupación..... Actualmente tengo pareja estable: Sí No